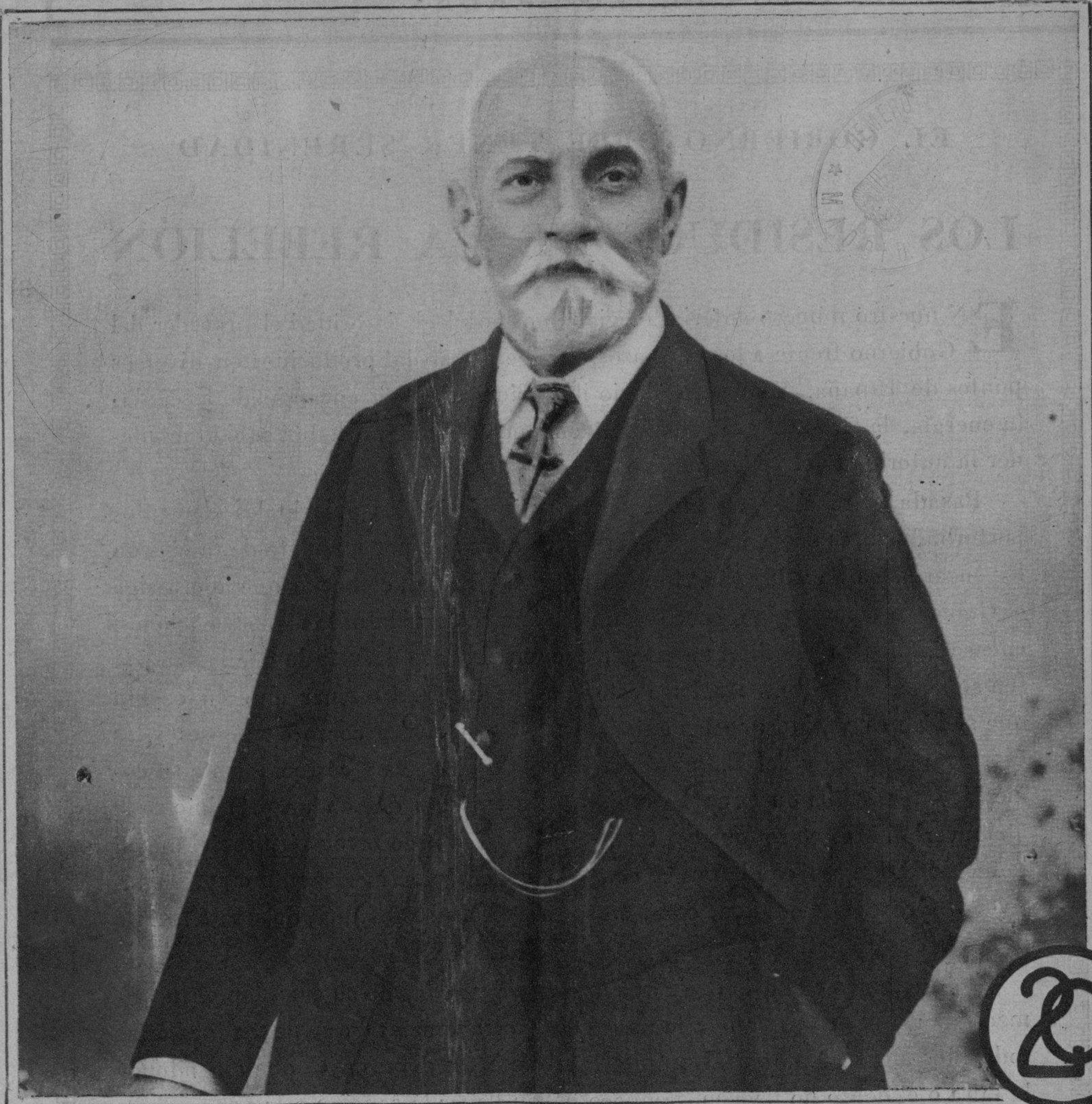


# la calle

REVISTA  
GRÁFICA  
DE  
IZQUIERDAS



**DON HERMENEGILDO GINER DE LOS RÍOS**

Ilustre ex diputado a Cortes y antiguo presidente de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, en cuya memoria se descubrirá la próxima semana una lápida dando su nombre a la Plaza, de Tetuán y se inaugurará un grupo escolar

# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9. :: Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

EL GOBIERNO DEBE TENER SERENIDAD

## LOS RESIDUOS DE LA REBELIÓN

**E**N nuestro número anterior elogiábamos con leal sinceridad el proceder del Gobierno frente a los chispazos de rebelión social producidos en diversos puntos de España. Y nuestro elogio iba principalmente encaminado a señalar la energía, la firmeza y la serenidad con que el Gobierno había sabido mantener la autoridad del poder público.

Pasada la rebelión, en poder de las autoridades los principales elementos perturbadores, es decir, impuesto el respeto a los que por mandato de la ley son los encargados de velar por el orden público y social, conviene que ahora siga el Gobierno teniendo la misma serenidad y no extreme la nota de persecuciones, encarcelamientos y destierros para no caer en el grave defecto de que la sanción sea superior al delito... Decimos esto porque es preciso tener muy en cuenta que si bien es verdad que las autoridades, tanto civiles como castrenses y las fuerzas de policía y del Ejército han cumplido perfecta y correctamente su cometido, la rebelión en sí no ha tenido los caracteres que en un principio se le atribuyeron. Mas claro: que ese terrible movimiento de revolución social quedó reducido desde sus comienzos a actos de un carácter meramente «representativo»... Grave, si se quiere, como síntoma; pero, por fortuna, de una absoluta carencia de dramatismo.

No queremos con esto decir que la justicia y la ley no se cumplan. Precisamente por nuestro respeto a la una y a la otra creemos que deben acatarlas todos: los altos y los bajos. Lo único que queremos expresar es que allí adonde la falta o el delito no lleguen, tampoco deben llegar la sanción o la pena.

Establecer una sanción superior a la falta, era patrimonio de la monarquía. La República no puede ni debe excederse en el cumplimiento de la ley.

Y MIENTRAS TANTO..

# VAN A REUNIRSE LA "CONFERENCIA DEL DESARME"

POR LO CUAL SALEN PRESIDENTES Y SUROSOS PARA GINEBRA. LAS DELEGACIONES INTERNACIONALES



El señor Matos Pacheco, jefe de la Delegación de Guatemala en la Conferencia del Desarme, retratado en París, momentos antes de salir para Ginebra. - (Fot. Consorcio)



El ministro español de Marina, señor Giral (X), delegado de España. (Fot. Keystone)



La delegación portuguesa, presidida por el ministro de Negocios Extranjeros de dicho país, señor Branco.—(Fot. Consorcio)

## NOTAS SEMANALES

## LA IGLESIA Y EL GOBIERNO

ME parece muy bien el Decreto de disolución de la Compañía de Jesús, sobre todo, porque será un acicate político. En la política de la República, el problema de la Iglesia entraña dos cuestiones en cierto modo contradictorias. Separar la Iglesia del Estado, anular completamente su intervención política y destruir su preponderancia económica en el país, son necesidades vitales de la transformación revolucionaria de España, pero, al mismo tiempo, es necesario, vitalmente necesario también, impedir la preponderancia del problema religioso sobre los demás problemas básicos de la revolución. Hasta ahora, por una especie de inercia histórica, el problema religioso, amparado por los sectores intelectuales y por fuertes núcleos de la clase media—las fuerzas constitutivas del Gobierno—, ha dominado a los otros, con la sola excepción del catalán. El mismo problema de la tierra no ha encontrado todavía en las clases gubernamentales un partidismo tan poderoso y tan decidido. Se habla de él, se le discute y se le proponen resoluciones con un espíritu un poco académico, con una condición demasiado floja para ser revolucionaria y para determinar en consecuencia un acto enérgico y decisivo del Gobierno.

Así hemos visto como, por influencia de su fuerza social, los problemas de la Iglesia y de Cataluña han quedado ya resueltos en principio dentro de la Constitución, mientras el agrario y el económico, igualmente constitucionales en su esencia, no han sido ni siquiera aludidos en ella. Esto lo ha hecho, repito, la opresión de las fuerzas gubernamentales. Si la reforma agraria contase en los núcleos intelectuales y mesocráticos con una opinión tan extendida y fuerte como el anticlericalismo, sus principios habrían ido sin duda al texto constitucional. Pero en la muchedumbre gubernativa no hay tanta prisa por abordarla y resolverla como la había por librarse cuanto antes del peligroso contrapeso del poder político del clero. Por esto en la cuestión religiosa se ha ido hasta el extremo límite de la agresividad constituyente. A pesar de los deseos de un poderoso contingente de diputados, no se ha llegado al aniquilamiento total de las organizaciones clericales, y esto, en cierto modo, es más conveniente para el desarrollo de la revolución.

Porque, como decía en las primeras líneas, si la cuestión religiosa se hubiese resuelto a fondo por las actuales Constituyentes, ahora tendríamos planteada ya la guerra civil sólo y exclusivamente sobre él, y todos los demás problemas sociales, económicos y políticos de España habrían desaparecido en su estruendo. El peligro de un acontecimiento semejante habría tenido los caracteres de un verdadero desastre para la República. No precisamente por la eficacia de la ofensiva clerical, sino por la irresolución de los otros problemas y sus consecuencias en el pueblo. Cuanto se ha hecho en el problema clerical es bastante para destruir la influencia gubernativa del clero y, al mismo tiempo, para determinar la hostilidad de los intereses clericales, sin llegar al punto de desencadenar una guerra encarnizada. Los clericales, naturalmente, a pesar de las limitaciones de la reforma, no pueden quedarse tranquilos. Pero las mismas limitaciones de

la reforma les resta motivos suficientes para imponer su pleito a la conciencia del país y ocultar con él todas las demás reivindicaciones del pueblo.

Esto es de suma importancia para el desarrollo de la revolución española. La República está gobernada por una serie de grupos sociales, entre cuyos intereses no se cuentan los más profundos problemas económicos. Sin embargo, estos problemas son los más sustantivos del país. Ningún régimen, mucho menos el republicano, puede asentarse fuera de ellos ni dejarlos como los estableció la monarquía. Pero para plantearlos debidamente es preciso destacarlos en primer término y hacer sentir constantemente la urgencia de su resolución. Lo cual es posible si el estruendo del problema clerical no rebasa ciertos límites.

Por otra parte, la política es también un juego de contrarios. La ineficiencia de los actuales partidos proletarios entrega hoy íntegramente el control de la República a las fuerzas mesocráticas constitutivas del Gobierno. Si estas fuerzas no tienen choque ninguno a la derecha, se dejarán caer hacia ésta por una gravitación inerte y lo más hondo de la estructura social y económica del país se quedará intocado. La derecha, como todo el mundo sabe, no es una fuerza de impulsión, sino de atracción. Las fuerzas intermedias, las fuerzas centrales, particularmente las españolas, desprovistas de un potente dinamismo histórico, van derivando hacia ella sin darse cuenta, por la simple ley del menor esfuerzo. Para evitar esta derivación espontánea hacia el conservadurismo es muy eficaz la hostilidad clerical. La reforma clerical no es tan profunda como para determinar la sublevación de los conservadores y reaccionarios contra el Gobierno. Pero es suficiente para provocar y mantener su hostilidad. El Gobierno se encuentra ahora con un enemigo a la derecha. Con un enemigo sin la irritación necesaria para moverle guerra sin cuartel; pero lo bastante resentido para hostilizarle y agredirle sin descanso.

Como el Gobierno—hablo siempre de las fuerzas sociales constitutivas de él—no puede persistir en el equilibrio actual, necesitará inevitablemente el apoyo de un gran volumen de opinión. Sus propias necesidades vitales le impulsarán a buscar en la resolución revolucionaria de las cuestiones sociales y económicas, en el problema de la tierra y en el de los monopolios, en el de los ferrocarriles y en el de la organización industrial, el apoyo de las grandes masas populares para contrarrestar con él la hostilidad, el peligro de las derechas. No hacerlo así sería suicidarse, porque después de las medidas contra el clero y de otras de menor cuantía el Gobierno sólo puede encontrar en la derecha un enemigo en acecho del instante propicio para darle un zarpazo mortal, y si aún no se ha dado cuenta de ello, no tardará mucho en advertirlo.

De este modo desarrollan, a mi juicio, las leyes y decretos antirreligiosos su eficacia de largo alcance. Cuanto consiguen por ellas mismas, sin ser cuanto anhelamos muchos, es bastante. Pero más importantes aún son sus posibles y racionales consecuencias.

César FALCON

# LA DISOLUCION POR CASTIGO

UNO de los curas de "El País", como los llamaba "El Siglo Futuro", me decía al comentar conmigo alguna nueva osadía de la Compañía de Jesús, muy confiada en su poder y muy segura de su riqueza: Va a acabar, como siga así, con ella y con todo.

Y así siguió, jamás satisfecha de atesorar oro e influencia: dictó al rey un discurso grotesco, cual un convecino vestido, y no en Carnaval, de caballero de Felipe II, el de la fracasada contrarreforma; consagró España al Corazón de Jesús ante la fea escultura de Marinas en el cerrillo de los Angeles; impuso contra la festividad del Corpus la del Corazón de Jesús; vitoreó, cual los judíos, a Cristo rey; manejó, como a muñecos, a los políticos del antiguo régimen, y a medias, sólo a medias, dominó a Primo de Rivera.

El cura de "El País" tenía razón: la Compañía ha sido disuelta, pero se ha llevado por delante a la familia real, al cardenal Segura, a la flor y espuma del Ejército, a la aristocracia, a la plutocracia y a la chusma política de todos los regímenes.

La Compañía de Jesús vivía en España del halago del rey, del miedo de la turba cortesana y política y del dinero de las clases miserables que, dándolo a la Compañía, querían pasar por cultas y aristocráticas y comprarse, como un panteón, un sitio cómodo en el Paraíso.

Lloran a la Compañía los tontos que cayeron en ella y los que, pasándose de listos, vivían de sus mercedes.

Entre sus mercenarios están los políticos que la adulaban, que fingían creer en lo que la Compañía simulaba también adorar y que al considerar que se amaba y respetaba a los jesuitas hacían como que les amaban y respetaban también, como esos jóvenes que para bienquistarse con una damisela acarician al chucho que lleva en brazos. Al perro de la Compañía acariciaban, le pasaban la mano por el lomo, le regalaban dulces privilegios y hasta le besaban en el sucio hocico. Todo para adular al señor. Y muchos de estos políticos sin dignidad son los que se asombran del ademán digno de la República disolviendo en la ley lo que hace muchos años estaba disuelto en la conciencia pública.

Era la tal Compañía uno de los podridos soportes de la sociedad. Su fama era muy superior a su verdadero mérito. Enseñaba mal, cobraba bien. Carecía ya de hombres grandes cual Mariana, Gracián, Hervas, Isla. (El padre Juan de Mariana escribió contra la Compañía, y al padre Bartolomé Gracián encerró en un calabozo, privándole de libros, de plumas y papel la Compañía.) Es rutinaria, avara, pedestre. Maravilla que padres de pies de aguador y orejas de pollino sacaran dinero a damas discretas e influyeran en el ánimo de hombres de mediana sindéresis.

Los enemigos de la Compañía han hecho mucho por conservar su falso prestigio. Exageran los comercios, las casas de alquiler, los bancos, las industrias, los cafés, los teatros, las flotas propiedad de la Compañía y todavía ponderan más el poder de los hijos de San Ignacio. A creer a sus enemigos, no hay restauración que no fragüen, ni contrarrevolución que no intenten, ni movimiento sedicioso en el que no tengan arte ni parte. Ni tanto dinero, ni tamaño poder tiene la Compañía de Jesús.

Han creído filosofastros, artistas de mogollón, políticos a la violeta, más bufones que hombres de Estado, que proclamando a Iñigo de Loyola el español más grande del siglo XVI,

ensalzando su obra y tachando de anticuado el progresismo y el odio a los frailes, se habría bienquistado a los jesuitas con la opinión.

No ha sido así.

La Compañía es odiada por el pueblo. Decir de una persona que es un jesuita es, cuando no pertenece a la Compañía de Jesús, llamarle hipócrita, falsa, solapada, traidora, aleve, pérfida.

A la Compañía la temen unos, la explotan otros; quererla, no la quiere nadie.

La República ha procedido dignamente disolviéndola, no sólo en cumplimiento de un artículo (el 26 de la Constitución), sino obligada por los sucesos del domingo 17 en Bilbao y por los espasmos anarco-sindicalistas en media España.

Los republicanos de 1932 no son tan pazguatos como aquellos liberales de 1832 que en vez de tirar la cabeza de Fernando VII a las patas del caballo que montaba el franchute Angulema, se pusieron al cuello el lazo de la horca.

Roberto CASTROVIDO



—POCO A POCO VA QUEDANDO LA CASA LIMPIA

## OPINIONES

## COSAS DEL TIEMPO

**F**ORZOSO es que dediquemos unas líneas a los acontecimientos que acaban de pasar. Son demasiado significativos; revelan un estado de cosas tan arbitrariamente incomprensible que no podemos ni debemos dejarlo marchar sin el debido comentario.

Dejemos aparte el carácter que se haya querido dar a los alzamientos revolucionarios. No discutamos tampoco la calidad de las personas que los impulsan, ni tan siquiera las razones en que fundamentan el concurso y el calor que les han prestado. Digamos sencillamente que en la región levantina primero, en Cataluña después, y nuevamente más tarde en Levante, y en Andalucía, y Aragón, han salido gentes a la calle proclamando un nuevo estado social, la necesidad de un reparto más equitativo de la riqueza, y afirmando, sus palabras lo demuestran, que había llegado el momento de hacer la revolución. No decían exactamente cual, aunque hayan dicho que era la revolución social; pero sí que venían a hacer la revolución definitiva, la que, forzoso será reconocerlo así, no ha sido hecha todavía.

Pero, ¿no habíamos quedado todos, convenido mutuamente, aceptado de forma tácita, que habíamos hecho una revolución? En el Parlamento, en la Prensa, en la tribuna, en el café, en el teatro, en la calle, en la oficina, en el taller, en el laboratorio, en la cátedra, en todas partes, en fin, donde un grupo de personas se reúne y discute acerca de cuál es la situación interior del país a partir del 14 de abril del año pasado acá, se dice que en España se ha hecho la revolución, y todos nos habíamos acomodado fácilmente a esa idea.

Y cuando más nos aferrábamos a ella; cuando la acariciábamos con más entusiasmo y placer, con más pegajosa alegría, puesto que era casi general, una sacudida violenta, un choque brusco de la realidad, lanza a rodar tan acariciadas ilusiones. ¿No era, pues, verdad que habíamos hecho la revolución? Y si lo era, ¿son quizá locos de atar esos que se han sublevado queriendo hacer nuevamente la revolución? La verdad, en este caso concreto de ahora, ¿dónde está? ¿Está al lado de los que creían que la revolución ya estaba hecha o está del lado de los que dicen que no está hecha y quieren hacerla a su vez? ¿O bien tienen todos su poquito de razón?

Es difícil determinar dónde empieza y dónde acaba el justo medio de las cosas. Y en problemas como este que nos obliga hoy al comentario, mucho más. Por otra parte, en los períodos de crisis de régimen como la que actualmente atravesamos, es difícilísimo, cuando no imposible, mantener el equilibrio, quedarse en el justo medio, parar en el preciso momento en que realmente debe pararse. Es difícil, porque las pasiones, revulsivo insuperable en estos casos, obran haciendo tabla rasa de toda concepción o doctrinal.

Sin embargo, nunca debe perderse la esperanza. Y es mejor no perderla, porque a poco que las cosas se examinen, se ve que, en última instancia, al final siempre se impone la razón, y la razón es ese justo medio que la pasión nos escamotea con demasiada frecuencia.

¿Y qué nos dice esa esperanza que no queremos olvidar?

Que es cierto que en España se hizo una revolución. Que se comenzó una revolución; pero que por razones varias, unas claras, otras oscuras, esta revolución se ha quedado en el camino, como el alma de Garibay, que no para, que anda y se agita, pero siempre está en el mismo sitio. Es decir, que se hizo una revolución que no es tal, porque le ha faltado el alma, la energía y la savia popular a los hombres, o la mayoría cuando menos, de los que han sido llamados a darle un contenido práctico y real. Y, falta de esa vitalidad, patina sobre su propio terreno, sin avanzar con la rapidez y el ritmo necesarios.

Antes de la revolución, España tenía planteados problemas agudísimos. Después de hecha la revolución y desaparecido el régimen que agudizaba esos problemas, éstos siguen sin resolver, agravados quizá después de seis meses de República. Hay un problema agrario; hay un problema de paro forzoso; hay un problema de cultura; hay un problema religioso. ¿Qué se ha hecho para resolverlos? Poco o nada. En alguno de ellos, nada. Y en otros, tan poco, que no merece la pena citarlo.

Claro que no faltan disculpas con que justificar ciertas actitudes. Pero cuando el pueblo se ha lanzado a la calle y ha barrido un régimen milenario porque impedía el avance natural de sus deseos, entonces no hay disculpas que valgan; hay que avanzar rápidamente si no se quiere malograr lo verter en las ánforas de la ilusión el amargo licor del desengaño. Que es, naturalmente, lo que en España ha ocurrido ahora.

El pueblo quería más. Supuso que la República le daría algo más que le daba la monarquía. No creía que pudiera darle un bienestar absoluto; de que no se lo daría estaba convencido; pero es indudable que esperaba algo más, bastante más que lo que la República hasta hoy le ha dado.

Para oponerse a los deseos del pueblo se alegan principios jurídicos, derechos y prerrogativas conquistados, etc., etc., ¿pero se ha olvidado tan pronto que justamente es contra todo eso que se hizo la revolución? ¿Que por destruirlo, por aniquilarlo, hubo hombres que murieron en la calle?

Y se ha olvidado también que la revolución es eso; olvido total de lo pasado; construcción forzada de un estado de cosas nuevo; choque de ideas que van hacia el porvenir contra las que quieren perpetuar el pasado. Y aquí estamos. Y esta es la significación de lo que, con palabra desgraciada, ha dicho el señor Casares Quiroga que había que aplastar sin miramiento. Lo que hay que aplastar sin miramiento, ciudadano ministro de la Gobernación, no es el gesto de esos trabajadores que un día proclamaron la revolución social, olvidando que la revolución social no se proclama, sino que se hace, sino las reminiscencias de mil años de esclavitud e ignorancia que ahogan entre sus brazos, forzados con la monarquía y desgraciadamente forzados aún con la segunda República, a todo un pueblo de veinte millones de habitantes que sólo quiere trabajar para vivir con alegría.

Angel PESTAÑA

# EL LORO EN LA PERCHA

CONFIESE que embriaga endiabladamente esto de hacer de sacamuelas. El día que no pronuncio discurso, para mí es día perdido. Me pongo mohino como muchacha a quien no sacan a bailar. Las palmas me alimentan como al hembraerío coqueto los piropos.

\* \* \*

—La elocuencia, digan lo que quieran sus detractores, es cualidad viril. Dudo que ninguna mujer pueda ser otra cosa que una buena charlatana. Desde luego, es imposible que sea buen orador ningún barbilindo. Ha habido poetas jóvenes. Oradores mozos que valgan más de dos perras, no los puede haber.

\* \* \*

—Como en la tribuna no hables con todos los nervios erizados y de punta, restallando como látigos, culebreando como relámpagos, entre nubes de chispas, envolviendo en ondas de flúido a la multitud, dándote por entero a ella, volcando en el discurso los sesos, exprimiéndole al pueblo en la boca tu corazón, dándole a beber en el hueco de la mano los tragos de tu alma, no halagará tu oído la música del aplauso.

\* \* \*

—En la luna de miel oratoria se habla como se ama en la luna de miel: con todas las potencias y sentidos, con fe de carbonero, con una emoción que es imposible dominar y se echa de ver en la voz velada, en la palabra entrecortada, que apenas es un tartamudeo.

\* \* \*

—Hay en el espíritu días de niebla, de niebla baja, en que no veis ni sentís nada claro; en que los nervios se os enredan unos con otros o los tenéis en un paquete, y apenas acertáis a balbucir lo que pensáis. En días así es peligroso salir a la tribuna. Un discurso que hayáis mascado diez veces no os lo podréis sacar de la boca ni con ganchos. Hay ocasiones, no obstante, en que hablando mismo la bruma intelectual se os echa rápidamente sobre la cabeza y no

tenéis más remedio que batiros en retirada, acabar de cualquier modo y huir.

\* \* \*

—A veces basta que veáis a un oyente sonreír irónico, que habla con el vecino, que se distrae, que tose, que se levanta y se va; basta el vuelo de una mosca para desconcertaros por completo y haceros andar como un beodo tropezando en todos los guijarros.

\* \* \*

—La primera vez que os dirijáis a un público culto y sensible por el que experimentáis simpatía, acostumbráis a estar inspirado y disertado y habláis bien. Habláis a veces hasta como un poeta, como un ángel. Las palabras galanas y floridas se os agolpan a la boca, y la imaginación os las manda a los labios a manojos. La segunda vez que labráis la viña, ya no aráis tan derecho. La tercera os roe el hastio la lengua se os traba y el pensamiento se os embarulla, como la primera vez que oísteis decir a vuestra intención: "El señor Fulano de Tal tiene la palabra".

\* \* \*

—Ciertos auditorios te producen la sensación de que no necesitas esforzarte, de que casi huelga despegar los labios ante ellos. En los ojos les lees que tu solo nombre se lo dice todo. En cambio, hay asambleas que cuando menos te han entendido, es cuando les parece que has estado mejor. "¡Qué sabio debe de ser este hombre!—parece que rumían—. Una hora cascando nueces y sin comprender nosotros una palabra".

\* \* \*

—Esté usted hora y media de pie en un escenario elaborando pensamientos, buscando la expresión gráfica y la imagen viva que anime esa secreción cerebral; grite usted con todos sus pulmones lo que siente y sienta lo que dice; hable no sólo con los labios y la lengua, sino con los ojos, con la cara, con los brazos, con todo el cuerpo. Y si no suda como un gañán, si no se cansa y se rinde y se revienta casi, me dejo aplanar a mano o a máquina, como ustedes quieran, las narices.

Angel SAMBLANCAT

## LAS REFORMAS DE LA PRIMERA ENSEÑANZA

Las clases, como los individuos, están animadas del instinto de mejora y resurgimiento. La vida de un organismo o clase depende de su necesidad social, del cumplimiento de su deber, de su grado de ilustración, y, en último término de apreciación más material, pero no menos importante y perentorio, de los recursos con que cuenta para solventar las múltiples exigencias de la vida. No se concibe un ser medianamente social que pueda sobreponerse a esas necesidades y exigencias. Ello sería la negación de la vida del propio individuo y un retroceso de la sociedad: ni se crearía nada nuevo, ni se reconstruiría lo viejo, que acabaría por derribarse.

El Magisterio, pues, como organismo, no está exento de aspiraciones y solicita reformas. Es el digno anhelo de una clase, nacido de una apremiante necesidad, que esperamos ver cumplida hace ya muchos años.

La actual legislación esco-

lar es un conglomerado de leyes, acéfalo y desigual. Las disposiciones que el tiempo ha ido intercalando a la primitiva ley, han hecho a ésta confusa y arcaica. Podría compararse a un vestido muy viejo, colores.

Las cosas hacen evoluciones en todas las órdenes de las actividades humanas, y a esto ha de seguir, como por una ley de gravedad, las veleidades del ambiente. Por manera que lo que era bueno ayer, ya no es aceptable hoy; y lo que ahora, nos parece atemperado al momento, resulta anticuado mañana.

Nuestras leyes adolecen de esto. Podían responder, y seguramente respondían al promulgarse a las exigencias de la época; más ahora no sirven, porque se han reformado con el tiempo y no siguen la ruta marcada por la evolución.

La ley Moyano de 1857, ha sido y es considerada como el mejor monumento erigido a la enseñanza en el siglo XIX; pero los tiempos cambian, las

exigencias son otras y ahora esa ley, tan sólo es una anciana venerable por sus canas y por los servicios prestados en otros tiempos.

Hace falta, pues, una ley de Instrucción Pública que responda a las exigencias del momento y destierre todo lo caduco y anticuado.

El niño anda por las calles, porque no hay escuelas suficientes y las que hay, no son precisamente de tipo europeo. Falta en ellas roperos, cantinas, aparatos de cine, material de física y química, etc., etc.

En cuanto al maestro, hay una serie de problemas que comprometen seriamente la vida íntima de la clase, y hay que resolverlos también prontamente. Entre ellos están: los dos escalafones, que han de fusionarse en uno solo; desaparición del escalafón único que se forme, de la categoría absurda de 3,500 pesetas; supresión de los tres años de permanencia obligatoria en los pueblos; pase al Estado de la obligación de facilitar casa-

habitación a los maestros, hasta ahora a cargo de los Ayuntamientos; regularización de los traslados y anulación de la preferencia de los excedentes; reglamentación racional de las permutas; coacción obligatoria del Magisterio, etc.

Venga una ley humanitaria y moderna que armonice todo esto. ¡Pero pronto! Porque la que rige actualmente, que data ya de unos «sefenta y cinco años», produce confusión, lesiona derechos y hasta perjudica la enseñanza.

Nosotros sabemos que por el anterior ministro, don Marcelino Domingo, está encargada a unos técnicos la confección de una amplia ley de Instrucción pública. Por eso nos permitimos en estos momentos recordar desde LA CALLE, a la Comisión encargada de ello, los puntos o materias fundamentales que la referida ley debe abarcar, para que sea algo humano acabado, definitivo... Y celebráramos que por esta vez se nos oyera.

Miguel RIBALTA

# OTRAS REVOLUCIONES

## OTRAS REVOLUCIONES

UN día dijo Azaña desde el banco azul—que es únicamente desde donde dice estas cosas—que la revolución ha terminado. Pues bien, aunque a virtud de una transigencia provisional y rauda compartiésemos la desconcertante afirmación, brote orgánico del árbol del Poder, tan parecido al bíblico de la Ciencia, habría que decirle al actual presidente del Consejo que aun cuando hubiese terminado, en efecto, la revolución política hay otras revoluciones inevitables para nuestra salvación. Y estas otras revoluciones, no sólo no han terminado, pero ni siquiera han dado principio. Por ejemplo, la revolución literaria.

Todas las guerras y todas las revoluciones, que no son sino guerras privadas, han producido una literatura. Entre nosotros, no sólo no se ha producido, sino que es posible escribir y hacer representar infamias como esa monstruosa pieza de teatro que se llama "La Oca", producto de un opulento capitalista al que le han sido suficientes unos cuantos años para encenagar a su arbitrio todos los escenarios de España.

El que pueda escribirse y representarse esa mofa del hambriento da en cierto modo la razón al ciudadano Azaña. Si en realidad existiese una latencia revolucionaria, ni el que dice ser autor de "La Oca" se hubiera atrevido a escribirla, ni ningún teatro la hubiese abierto sus puertas, ni ningún cómico sería capaz de intervenir en su representación. Y por descontado, ¿quién iba a pagar dinero por oír y ver?

\*\*\*

Pero en resolución, "La Oca" no merece la pena de enfadarse demasiado. Una vez que puede ser representada impunemente, no hay sino que resignarse a la realidad de que en efecto la revolución no existe. Quienes creemos que sólo la revolución puede salvar a España, estamos aquí de más. Precisamente por eso yo me dispongo a traspasar nuevamente la frontera... Temo que ahora será para siempre. En un país en el que la revolución no ha significado sino un modo de sustituir a las personas en el disfrute de las categorías y de los provechos, no hay por ahora nada que hacer.

Aquí lo único que pasa a partir del día 14 de abril es que una gran modista que no quiero nombrar hace los vestidos a las compañeras y a las hijas de los nuevos personajes, en vez de hacerlos a las mujeres de la que fué familia real. Que el premio nacional de Literatura se le atribuye a un enviado del presidente del Consejo (es posible que la obra de Rivas Cheriff sea superior a la de Estévez Ortega; pero también es posible que la de Estévez Ortega sea superior a la de Rivas Cheriff, porque, a mi juicio éste no tiene nada que enseñar a aquél. Ahora bien, lo irredudable es que un hombre como Rivas Cheriff, de conceptos éticos terminantemente definidos, debió plantearse a sí propio la clara incompatibilidad en que se hallaba. Esto no es ni siquiera opinable). A un señorito, excelente cantador de tangos criollos y de seguro gran experto en "cook-tails", se le da poco menos de medio millón para que cruce el Atlántico a bordo de una carabela. A otro señorito, por añadidura afecto al dictador, se le subvenciona con otra avalancha de miles de duros para que conduzca a unos Juegos Olímpicos a unos hipotéticos atletas españoles...

Y todo así.

Hasta ahora la revolución no ha producido sino una novela. Esta novela se llama "Campesinos". Es de Joaquín Arderius. Se publicó hace ya muchas semanas. Y nadie se ha ocupado de ella. Y hay algo peor todavía. En un rincón del Ateneo hubo de confiarme Joaquín Arderius, serenamente emocionado, que no cuenta con editorial que afronte la publicación de su libro próximo. ¿Porqué? Porque Joaquín Arderius es un escritor revolucionario. Y, además de revolucionario, comunista.

Pues yo os digo: "Campesinos" es una novela sencillamente admirable. Y os digo otra cosa. Esta: Joaquín Arderius es un escritor excepcional y el hombre más bueno con que yo me he enfrentado en la vida.

Es inútil que se le obstaculice. A Joaquín Arderius le emplazará el porvenir de un modo muy visible. ¡Pero es tan trágica esta espera!... Yo conocí a Joaquín Arderius en la casa ejemplar de aquel Marcelino Domingo que desapareció para nosotros el día 14 de abril. En aquel sofá desvencijado que compartíamos todas las tardes, con unos montones de libros y de periódicos, Joaquín Arderius, César Falcón, Fermín Galán, Salvador Quemades, yo...

Alguna tarde estuvo la viuda del "Noi del Sucre". Y el hijo del "Noi del Sucre".

¡Cómo han envejecido estos recuerdos!...

\*\*\*

Pues esta es la realidad revolucionaria en cuanto a las expresiones de la literatura: "La Oca" se representa todas las noches, sin otro menoscabo que el de la dignidad colectiva, en un teatro céntrico. Y se ahoga a "Campesinos" sin más razón que la de que es su médula ferozmente revolucionaria.

Pero aún hay más. En Málaga, donde acaba de representarse "La Oca" ante la indignación total de los malagueños, se prohíben las proyectadas representaciones de "A. M. D. G." Y en Madrid se boicotea, por los vecinos del barrio de Salamanca, el teatro donde hubo de representarse esta obra.

Es decir que, como puede verse, la reacción se ha adelantado a tomar posiciones. Ahora bien: esto no importa. Nosotros no originamos ni impulsamos nada. La revolución actual no es una fermentación española. Trátase de la convulsión mundial que ha de iniciarse en Europa por tributo a su papel históricamente orientador. Nuestra revolución no es sino un síntoma de ello. Significa muy poco que el ciudadano Azaña cierre los párpados y vuelva la espalda ante esta realidad que le es sobradamente conocida.

Nuestro papel—el papel de todos—es el mismo que la incompreensión atribuye a Joaquín Arderius: Esperar. Pero esperar sin la esperanza puesta en nadie, más que en la propia historia, cuya función es casi fisiológica. Va a parir una era nueva. Ella, más sabia que los hombres, sabrá como. No debe influir en la seguridad de nuestra espera ningún augurio. Pero podemos estar ciertos de una única verdad. De esta: La posesión del mundo va a cambiar de manos. A la vida, para continuar su ruta, le hacen ahora falta los más fuertes.

Ceferino R. AVECILLA

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9. 2.º. 2.º — BARCELONA



## DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

## VI

## La sublevación de los sargentos y otros pronunciamientos

EL 5 de agosto de 1883, las prédicas revolucionarias tomaron cuerpo. El verbo encendido de Ruiz Zorrilla, se hizo carne. Carne ardorosa de pasión y vehemencia. Carne dispuesta a serlo de cañón. Carne magnánima y fraterna que se entregaba desinteresadamente al asador.

En esa misma Extremadura que hogaño arremete furiosa contra la Guardia civil, se inició el movimiento. Fué en Badajoz. Los promotores del movimiento: sargentos y soldados. Sus propósitos: proclamar la República y nombrar presidente de ella a don Manuel Ruiz Zorrilla.

De otras partes de España se secundó el movimiento. El regimiento de Numancia de Santo Domingo de la Calzada fué el primero que siguió a las fuerzas sublevadas de Badajoz. Después engrosó el activo revolucionario, la exigua fuerza de la Seo de Urgel.

La revuelta terminó a los dos o tres días de comenzar. El Gobierno la sofocó bruta-mente. Saldo en contra de los demócratas españoles: cuatro sargentos fusilados, varias cadenas perpetuas, suspensión de garantías y Prensa censurada.

En Andalucía entonces también había hambre. Como ahora. Y, como ahora, el hambre endurecía el corazón y enturbiaba el cerebro de los sufridos, laboriosos y tristes campesinos de la tierra de la alegría; «de la alegría de los señoritos».

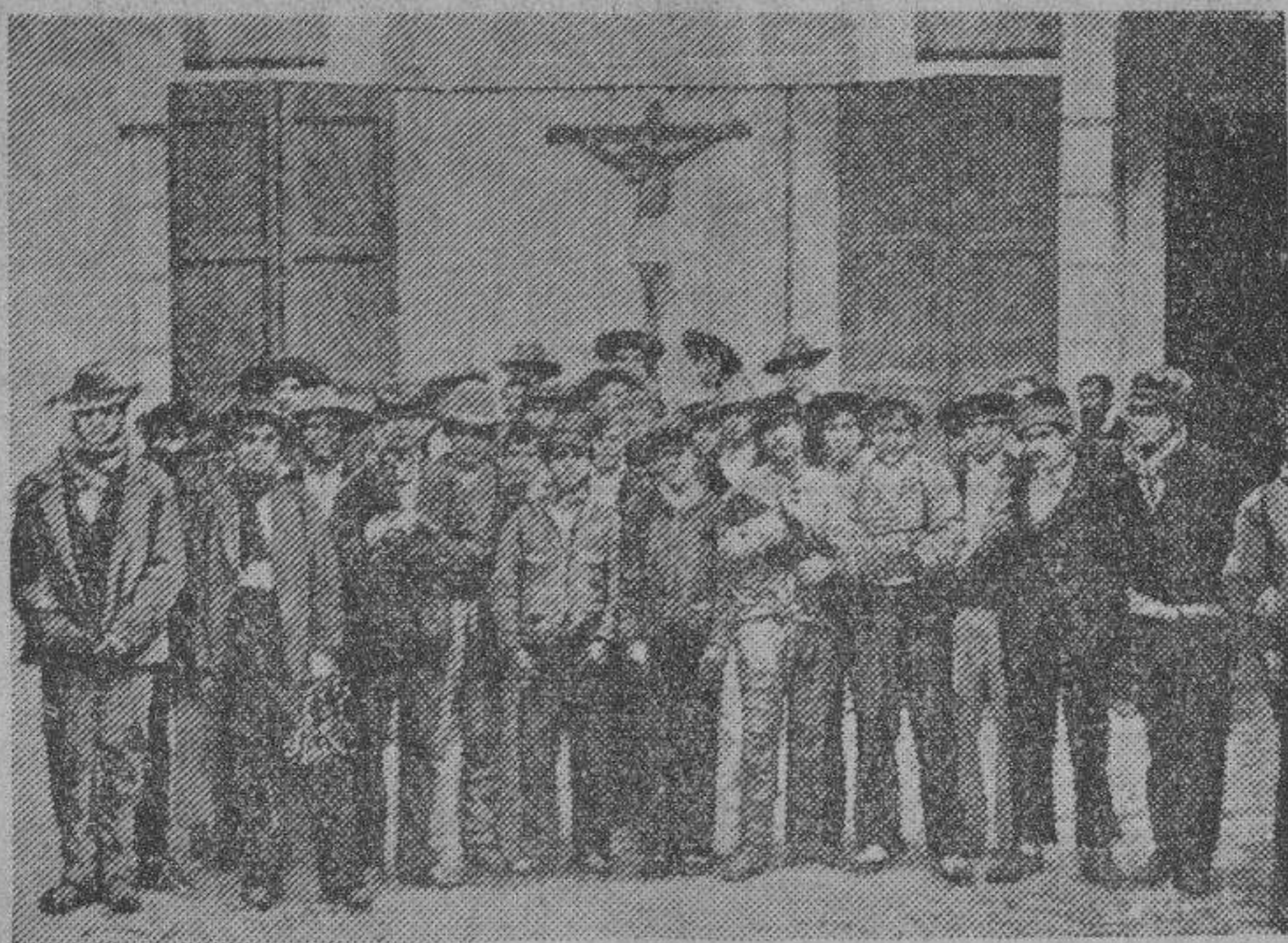
Un grupo de labriegos, unidos por idéntico dolor, el trágico dolor de la miseria se agruparon en salvaje manada de fieras. Y, como los lobos que bajan al valle cuando en las cumbres no se puede vivir, abandonaron sus miserables casuchas e invadieron los palacios de los ricos. Y mataron, saquearon, robaron, marchándose luego a sus guaridas.

A ellas fué a buscarlos la Guardia civil. Esa Guardia civil que siempre va de Herodes a Pilatos sin encontrar en donde lavarse las manos. Y, con ellas, con las manos, cogió la Guardia civil a «La mano negra». «La mano negra» era el nombre de la agrupación de los campesinos hambrientos de Andalucía. Los infelices labriegos lo tenían todo negro: Las manos, el corazón, el cerebro

y el porvenir. Resultado: petición fiscal de quince penas de muerte. Aquel fiscal se conoce que debía de ser filósofo y se diría: «Esta infeliz gente se va a morir de hambre y para ello van a estar algunos días

asalto» de entonces, salieron al paso y los hicieron recluirse en la Universidad, en donde la muchachada se defendió heroicamente de la fuerza pública.

Pronuncióse también



GRUPO DE PROCESADOS PERTENECIENTES AL "TRIBUNAL POPULAR" LLAMADO "LA MANO NEGRA"

sufriendo horriblemente. Preferible será que el verdugo termine con ellos de una vez.

La grey estudiantil también se insubordinó por aquellos días. Y en 1884, con motivo de un discurso del catedrático republicano señor Morayta, lanzáronse por las calles de Madrid dando vivas subversivos y muertes al régimen. Los «de

des alborotos públicos con la creación de las Islas Carolinas. «Nuestros leales amigos los germanos», quieren evitarnos preocupaciones arrebatándonos estas posesiones españolas en Oceanía. Con tal motivo el pueblo español olvida durante unos meses sus luchas interiores, esperando de un momento a otro romper las hos-



UNO DE LOS MOTINES A QUE DIO MOTIVO EL ASUNTO DE LAS ISLAS CAROLINAS

tilidades con Alemania. Se evita la guerra, pero llega el cólera.

Las peste asiática hace estragos en España. Nadie se ocupa en la nación de otra cosa que no sea escapar a la terrible enfermedad. En el pueblo que se da un caso de cólera, emigra todo el vecindario.

Los monárquicos hacen uso de su amuleto para librar del mal a España: es decir, llevan a don Alfonso XII de un lado a otro de la Península. La peste, el ajeteo, y la tisis que desde hace años viene minando su organismo, ponen fin a la existencia del rey.

Cánovas dimite temeroso de que le quepa responsabilidad por la muerte de la real persona. Si la hay, quiere endosársela a Sagasta. Aquí siempre se ha buscado una cabeza de turco que reciba los golpes.

Sagasta se presta a la combinación del saladísimo don Antonio y se hace cargo del gobierno de España.

Durante unos días los españoles respetan el dolor de la reina viuda y ésta prepara con Sagasta el principio de la Regencia, tan desastrosa para la nación. Mas la actividad revolucionaria continúa. En algunos cuarteles de Madrid se han encontrado manifiestos y proclamas contra el régimen.

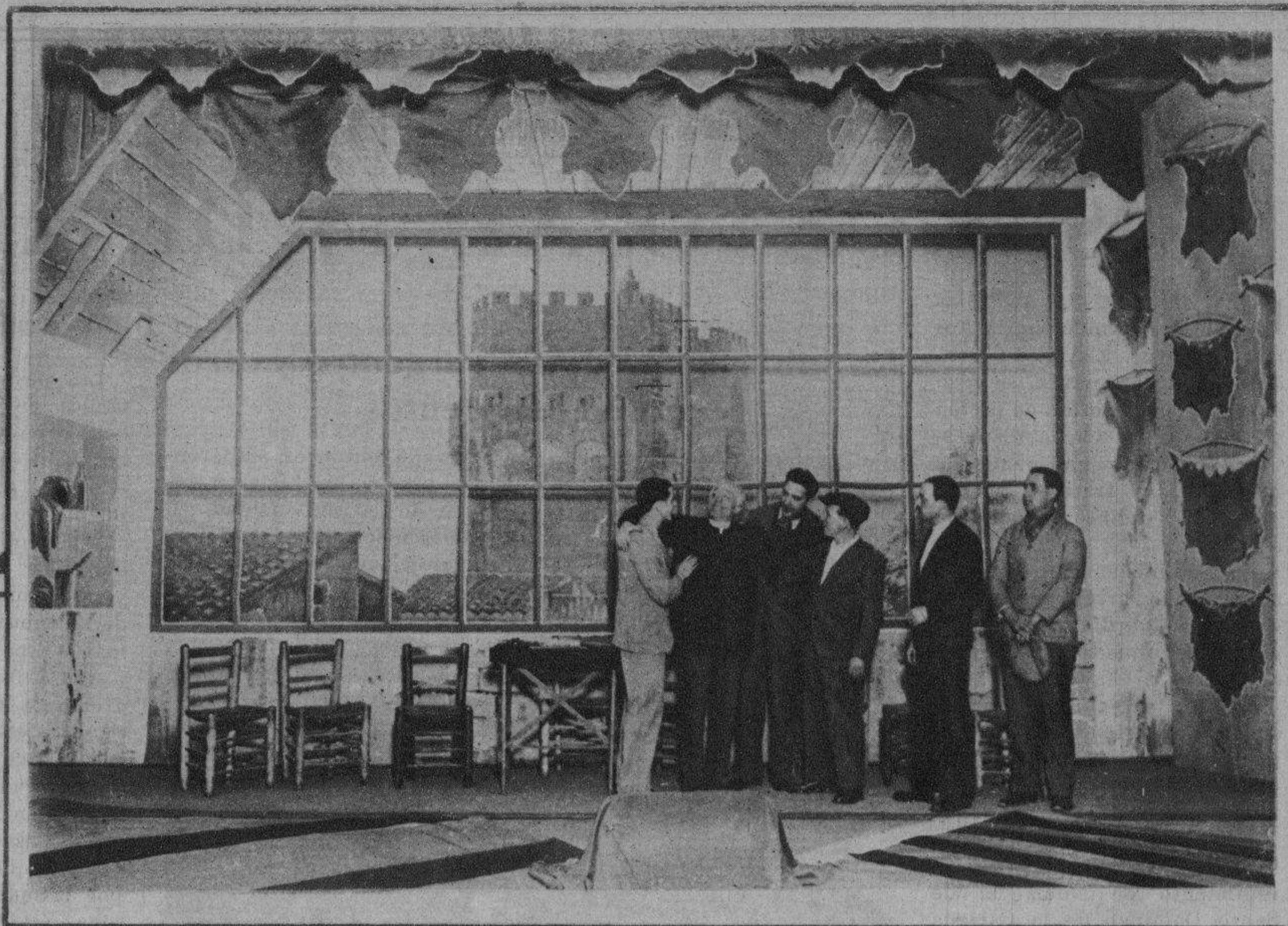
Sagasta lo ignora o finge ignorar o. El jefe del Gobierno no da beligerancia a las fuerzas democráticas de la nación. Su ocupación preferida desde que se ha hecho cargo del Poder es instruir a la reina María Cristina. La enseña a hablar castellano y la inicia en los negocios de Estado. A quien quiere escucharlo, le da cuenta de las grandes condiciones de talento y prudencia de su mayestática discípula. Sus dotes de gobernante dice Sagasta que son admirables. Nadie le hace caso.

Los elogios de los palaciegos siempre son interesados y falsos. Además la pobre señora no ha conocido más gobierno que el del convento de donde la sacó Alfonso XII para hacerla esposa, ni otra cuestión de Estado que estar en cinta. De su falta de tacto político y preparación de estadística enteraré al lector en otro artículo.

Amadeo de la FUENTE

Madrid ~  
Valencia

**DOS  
ESTRENOS  
TEATRALES**



En el Teatro Alkazar, de Valencia, se ha representado, con caracteres de solemnidad, el cuento de Vicente Blasco Ibañez «El último León», escenificado por Maximiliano Thous



Con toda dignidad, Enrique López Alarcón ha refundido «Fuente Ovejuna», la comedia famosa de Lope de Vega, sin diluir nada del sabor clásico en el difícil «traspaso». Enrique Borrás, en el Español, de Madrid, ha estrenado, con muy feliz éxito, la refundición

## AL SERVICIO DE LA REPUBLICA

## TEODOMIRO MENÉNDEZ



TEODOMIRO MENÉNDEZ

**P**OCAS figuras ha tenido la izquierda española de la acción y del temple del hoy subsecretario del ministerio de Obras Públicas.

Yo no voy a descubrir a Teodomiro Menéndez. Ha sido él, año tras año, quien se fué forjando en las contiendas del socialismo. Para ello, le bastó solamente seguir la línea recta que su voluntad le trazara cuando en su juventud, por su conciencia hecha, contempló con humanismo el panorama hispano al empezar el siglo.

—Era yo un chaval—me dijo cuando le pregunté.

Aquel chaval de entonces, poco a poco, con esa tenacidad de astur que le sirviera de guión en su pensamiento, es hoy una inteligencia formada y un espíritu abierto a todo lo que sea democracia y libertad. Por ellas luchó siempre, lo mismo en el Oviedo jesuítico que en toda Asturias. Y su voz, resonando unas veces en los salones ovetenses como en los pueblos de la mina, formó legiones de hombres que empezaron a pensar en lo que la Democracia y la Libertad pueden ser en un pueblo de trabajadores y artesanos.

Modestamente, sin revestirse del ropaje del intelectual académico, desgranaba la doctrina de su partido con juegos de palabras de duro concepto y cinceladora frase. Las pobres inteligencias dormidas de los obreros asturianos de ayer vibraban al conjuro de su verbo, y entre unos y otros, en discusiones posteriores, expandían la propaganda como rocío ideológico del que todos podían beneficiarse.

Un compañero tuvo de enjundia y doctrina cuya labor siguió. Y nombró, sin querer, a Tomás Meave, nombre místico que los socialistas del Norte pronuncian con ese sentimiento natural que ponen los místicos en las palabras de un rezo...

Hijo del pueblo es Teodomiro. Modesto, sencillo, noble, franco, con esa cordialidad del hombre que se hizo entre muchedumbres, tuteando a unos, abrazando a otros y mirando a todo el que a su lado se arrima, como si por ser él uno más del pueblo, la etiqueta fuera una prenda inútil cuando sintiendo la democracia se siente y se tiene una educación sencilla.

No es ni será nunca para quien le conoce don Teodomiro. Teodomiro a secas. El don no le hace falta...

\* \* \*

—¿Cuándo empezó usted a luchar políticamente?

—En el año 1901 ingresé en el socialismo, organizando las juventudes del partido en toda Asturias, teniendo por compañero a Meave, con quien hice la Federación Minera, de la cual fui varios años presidente, contribuyendo a la formación del Sindicato Nacional Ferroviario. Más tarde tomé parte en el Congreso socialista del 1912.

—¡Buen período de lucha!

—Sí. Organicé varias huelgas, y cuando Canalejas presidía el Gobierno en los momentos de una bien fuerte, nos impuso con lo del brazaleté un fracaso accidental. Nos resignamos a la fuerza y seguí mis campañas, dirigiendo a la vez "Aurora Social", que aún se publica, aun cuando tengamos hoy "Avance", periódico diario que ha alcanzado un éxito rotundo.

—¿Sufrió persecuciones?

—¡Muchas! Me procesaron varias veces y en el año 11 me expulsaron de la fábrica de Armas, donde prestaba mis servicios. En el año 16 me detuvieron de nuevo, trayéndome a Madrid, en donde pacté con el Gobierno el reconocimiento del Sindicato. Después, en el 17, fui detenido de nuevo durante tres meses, agrediéndome los católi-

cos en la lucha entre amarillos y socialistas.

—¿Qué cargos de elección ha tenido?

—En el 11 fui concejal en Oviedo, cuyo cargo ostenté tres veces más. Fui teniente de alcalde y presidente de la Comisión de Presupuestos varios años, en los que realicé la supresión de los Consumos y los contratistas a cambio de la nueva forma de arbitrios municipales por la Corporación.

—¿No extendió su propaganda fuera de Asturias?

—Sí. Hice por toda España una campaña con otros correligionarios, tomando parte en todos los Congresos socialistas que en la Casa del Pueblo se realizaron.

—¿Cuándo salió diputado por vez primera?

—En el año 1919, derrotando en mi región al conde de Revillagigedo, antiguo personaje palatino. En aquella legislatura tuve un incidente con don Alejandro Lerroux en una sesión de Cortes, al discutirse la actuación del Sindicalismo en Cataluña, definiendo lo que era, a juicio mío, el Sindicalismo en su teoría económica. Aquella actuación es la que me dió un poco de nombre y la que entre los mineros asturianos me valió más.

Durante la Dictadura estuve frente a ella, no quise que los socialistas tuvieran cargos de ninguna especie y mi tendencia logró hallar eco en Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto, que prevaleció en un Congreso Nacional del partido, en el que siempre fui, he sido y seré disciplinado, aun cuando muchas veces mi criterio no se ajustara al sentir de los más, supe someterme por civismo y democracia. Yo presidí la Asamblea del año 27, y sobre lo que antes digo, cuando llegamos a discutir esta línea de conducta, hice un discurso y se acordó no enviar representantes socialistas a la Asamblea Parlamentaria que planeó la Dictadura. Ello me valió que en Asturias entendieran las masas socialistas que mi actuación ganase partido en las conciencias proletarias, que

al llegar las elecciones últimas arrojaron en las urnas 86.000 votos con mi nombre en la candidatura de la Conjunción.

—¿Qué tendencias tienen las masas obreras de Oviedo?

—Fuertemente acusadas, dos: una de tipo anarquista, ayer, que hoy es sindicalista; otra de tipo socialista organizada en la disciplina de la Unión General de Trabajadores. La rama del comunismo tiene poca fuerza.

—¿Le ve usted ambiente al comunismo?

—No. Yo creo que cuando pase esta racha, los elementos que se aprovechan de la revuelta con fines distintos, los dejarán en su labor y veremos como no son tantos como se dice. Creo que para bien de todos, lo que necesita el burgués y el proletario es que se acabe de consolidar el primer período del nuevo régimen y en él desarrollar todas las teorías, que la economía, al lado de la República, hará que en España, donde todo está por hacer, se labre una nueva Nación rica y próspera, capaz de admitir las doctrinas más avanzadas.

—¿Deben durar mucho estas Cortes?

—El tiempo necesario para cumplir su misión: es decir, el fin para el cual fueron convocadas. Ni un día más, pero ni un día menos.

—¿Cree usted que se solucionará el problema del paro?

—Es difícil concretar, pero ha de atenuarse mucho. El plan de Obras Públicas de Indalecio Prieto podrá reorganizar todo lo deshecho o en vías de hacerse, pues vamos a crear una riqueza que existe hoy perdida, por el abandono del Estado de ayer. Ello hará que se creen industrias a base de las obras hidráulicas, permitiendo revolucionar la economía, a la que debemos darle un sentido marxista, a fin de que la propiedad y la riqueza cumplan sus misiones en este momento de crisis mundial. España es un pueblo en donde todo está por hacer y es hora de que el capitalismo, en un régimen de libertad, des-

# EN EL MENTIDERO

## LA BEBIDA DEL DIPUTADO

HACE unos nueve años, don Miguel de Unamuno acostumbraba a pasar todas las tardes una hora de charla en la Redacción de "El Liberal".

Apenas llegaba, Miguelito Moya, que con tanto acierto dirigía dicho diario por aquella época—acierto que no ha sido imitado después—se apresuraba a ofrecerle un asiento.

Los redactores formábamos corro en torno al maestro, pasando una de las horas más agradables de la vida con su charla, tanto por la elevación de ideas y pensamientos, como por la sugestión de su palabra.

Una de aquellas tardes, surgió la conversación sobre cierto individuo que en aquella legislatura había tenido la suerte de saltar desde el tapete verde, donde se pasaba la vida, a uno de los escaños rojos del Congreso, como diputado por una capital castellana, haciendo una carrera política ligera, rápida, veloz...

—¿Qué hace ahora—le preguntó uno de los redactores—el diputado Fulano en la ciudad de Vetusta?

—Le diré a usted—contestó el maestro—. Antes bebía "ginebra" y se le subía a la cabeza... Ahora se está bebiendo el "Espasa" y le hace más daño que la "ginebra"...

## TODO EL AÑO ES CARNAVAL

En la sesión que el viernes 15 del pasado celebró el Municipio madrileño, se discutió con verdadero interés si el Concejo debía o no autorizar la celebración de la fiesta carnavalesca.

El edil romanonista, que desde hace unos meses viene saltando a la comba en el salón de sesiones para ver si en uno de estos saltitos cae dentro de la raya de la República, el gran don Fulgencio de Miguel, velando por los intereses del comercio madrileño, abogó con todo su entusiasmo en pro de la fiesta.

En cambio, el edil socialista señor Muíño, o "el convidado de piedra", como le llaman sus compañeros de Concejo, por el entusiasmo con que ha tomado el adoquinado de las calles, la combatió con toda energía, a pretexto de que es una fiesta bárbara e inculta que no debiera existir, sobre todo el desfile de máscaras por las calles.

Al terminar la sesión, que fué un éxito para don Refulgencio de Miguel, por lo que a estas horas pasa ante los ojos del gremio de ultramarinos madrileño como el Hernán Cortés de los comestibles, charlando con los periodistas en el

patio de cristales, hizo este comentario a la diatriba del concejal socialista:

—No me explico porqué el señor Muíño combate la fiesta de Carnaval y, sobre todo, la concurrencia de máscaras por las calles, cuando desde el 14 de abril está viendo que la mayoría de los monárquicos andan por todas partes disfrazados de republicanos...

## A PESAR DEL CARNAVAL

Por cierto que en esta misma sesión municipal combatió también a sangre y fuego la celebración de la fiesta el edil y subsecretario de Comunicaciones don Angel Galarza, que dados los difíciles altos cargos que viene desempeñando, pasará a la historia—y si no a la historia por lo menos al Cañón o al Flemy—con el nombre de "El de los tristes destinos"...

Y el señor de Miguel, que no se arredra por discurso de más o de menos, a unas palabras del subsecretario puso este comentario:

—¡No todo el mundo es rico como el señor Galarza para divertirse en locales cerrados!

Y como el aludido había dicho en la sesión anterior que era pobre y sólo vivía de su trabajo, al oír estas palabras de don Refulgencio dió un respingo.

Y el señor Regúlez, que, como buen monárquico, parece una mosquita muerta, pero que cuando menos se espera se convierte en un tábano, viendo el respingo que dió el señor Galarza, le dijo:

—Nada, nada... Aunque estemos metidos de lleno en el Carnaval, aquí no se puede venir con careta...

## LOS DOS CONDES

La vispera en que apareció en la "Gaceta" la disposición ministerial disolviendo la Compañía de Jesús, estuvo el ministro de Justicia en el despacho del presidente del Consejo, cambiando impresiones sobre la publicación de dicho Decreto.

Al despedirse, el señor Azaña tendió la diestra a don Alvaro, diciéndole:

—¡Adiós, conde de Aranda!...

—¡Adiós, Floridablanca!—contestó, rápido, el señor Albornoz.

.. J. L. B.

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y revistas  
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

en su ritmo marxista, pudiendo hacer que cada uno, ocupando su sitio, hagan de nuestro país uno de los más prósperos del mundo.

—Entonces, ¿qué juicio le merecen los extremistas revolucionarios?

—Que padecen una obsesión absurda. Yo daría por hecho hipotéticamente que en este movimiento último hubieran conquistado el Poder. ¿Adónde iríamos? ¿A ese comunismo libertario que preconizan? ¡Conformes! Hubieran consumido en unos

meses toda la riqueza económica del país. ¿Y después? Una dictadura del proletariado no preparado para tal fin y una ruina general con un ensayo que nunca tendría un parigual con Rusia, pues ni aquí existe el déspota de allí ni la masa bárbara que allí existía. Y todo para un mañana mejor hecho sueño, no realidad, pues poco a poco podemos ir a un estado marxista que yo deseo en un porvenir culto, de otro nivel que el de esa gente desenfrenada, más llena de odios que

de legítimas reivindicaciones. Sería un retorno a la barbarie y a la fuerza bruta del más audaz. Eso no. Primero prepararse, organizarse, capacitarse. Otra cosa es suicida y los mismos que hoy les dirigen serían arrollados en unas formas insospechadas por la masa anónima que ni sabe qué quiere ni a dónde va. En estos momentos hay que hacer labor constructiva, no en bien de una clase. En bien de todos. Y la República española merece otro trato, otra devoción...

Cuando hablaba así, la cara enérgica de Teodomiro adquiría gestos de afirmación llenos de fe, de consejos, de entusiasmo.

Al darme la mano en despedida estrechó la mía con la dureza del hombre que pone nervio en la frase y pasión noble en los conceptos.

—Un denominador común tenemos en el Presidente, amigo Benjumea. La República está por encima de todo...

J. BENJUMEA ROMAN

# La calle de la amargura



**L**A flamante Sociedad de las Naciones está a punto de escalar triunfalmente la elevada cumbre de sus beneméritos ideales.

Parece decidido que nunca más por los siglos de los siglos habrá guerras. Llevado contundentemente al ánimo de los hombres el anhelo pacifista la humanidad será una verdadera balsa de aceite en lo que le queda de vida. El mundo tendrá la vejez tranquila y sosegada, que bien merece...

Claro que siempre habrá pesimistas y maliciosos derrotistas que seguirán desacreditando ladinamente a la Sociedad de las Naciones, diciendo que es un órgano costosísimo y de una utilidad práctica casi nula... Y argumentarán para demostrarlo que desde que existe, hay más guerras que nunca... Y que ahora mismo, en sus narices mismas, los chinos y los japoneses se están devorando mutuamente sin que la flamante Sociedad les importe un comino... Pero a pesar de la terrible maledicencia, lo cierto, lo incontrovertible, es que oficialmente no hay guerra... Ciertamente es innegable que los japoneses desembarcan poderosos contingentes armados en Shanghai. Ciertamente también que los japoneses han bombardeado el populoso barrio de Chapoy encarnizadamente causando víctimas incontables y arrojando bombas en incalculable cantidad... Es innegable que todas las unidades de guerra de las más potentes potencias se dirigen a toda máquina hacia el teatro de operaciones y que puede sobrevenir una pavorosa conflagración... Pero la cosa afortunadamente no pasa de ahí y la guerra oficialmente no está declarada a pesar de lo que la maledicencia detractora de la Sociedad de Nacio-

nes asegura. La guerra, oficialmente, se puede asegurar que no está declarada y aún se puede afirmar, para mayor seguridad, que no se declarará nunca; pues el Japón ya ha dicho oficialmente que aunque China le declare la guerra, esta declaración no será tomada en cuenta por el estoico país del Sol...



Así, pues, el triunfo de la Sociedad de Naciones es sublime e impecable. Podrá ocurrir y ocurrirá probablemente que de chinos y japoneses no queden «ni los rabos» como dice el dicho... Podrá ocurrir y, ocurrirá seguramente, que sigan las feroces matanzas; los criminales saqueos; los encarnizados bombardeos y otros regodeos... Pero guerra... lo que se llama guerra... Eso, no lo habrá mientras la Sociedad de las Naciones sea la Sociedad de las Naciones... Y que rabien los pesimistas y los ladinos derrotistas.

\*\*\*

La enérgica serenidad parlamentaria de don Manuel Azaña, se impuso una vez más en la procelosa navegación del constitucionalismo republicano de esta segunda y joven República tan necesitada de buenos navegantes.



Ante el debate de las Industrias militares, la certera elocuencia del presidente del Consejo hizo comprender al general Fanjul dos cosas importantes para la paz republicana a saber: que un general ante un ministro de la Guerra es un soldado. Y ante unas Cortes Constituyentes un general es un ciudadano. Ni más ni menos. Ni menos ni más...

\*\*\*

El discurso pronunciado por el Ministro de Hacienda don Jaime Carner glosando las excelencias del idioma castellano ha producido una pequeña polvareda obligada y esperada... si se tiene en cuenta el origen nativo y político del

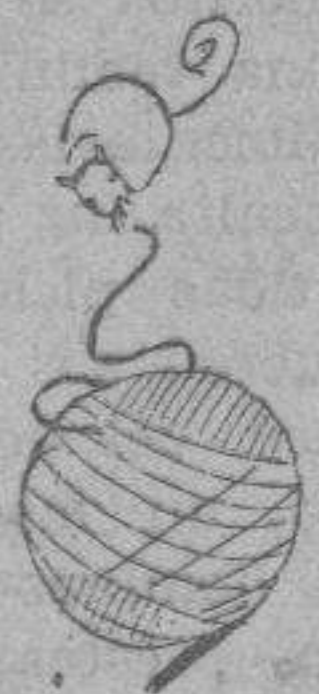


elocuyente ministro. Es paradójico y poco frecuente que un ministro catalán cante las excelencias y bellezas de la lengua de Cervantes...

Pero el señor Carner ha desvanecido pronto la densidad del ambiente explanando en el internacional léxico de las cifras la elocuente liquidación del Presupuesto nacional del Que la proporciona un éxito compensador.

\*\*\*

El ilustre ex presidente del Congreso de los Diputados y prestigioso jefe de los reformistas don Melquíades Álvarez se ha pronunciado elocuentemente en Valencia frente al Problema Catalán... Ello constituye una divertidísima charada política que brindamos al lector para aliviar e del peso de estas disquisiciones... Don Melquíades que estaba en Madrid con don Alejandro, no está en Valencia con don Alejandro en lo que respecta a lo que don Alejandro apoya en Madrid respecto a Barcelona, aunque



en Barcelona nunca estuvo don Alejandro del lado de Barcelona frente a Madrid, que es donde fatalmente coinciden don Melquíades y don Alejandro... Claro que ya sabemos que esto es un lío... Y que parece una lección de Geografía Postal. Que tal... y que cual... Pero produce esa inquietante desorientación política a la que tan acostumbrado está el elector. Y que tantos éxitos proporciona a don Melquíades y a don Alejandro. Y a don Tal... Y a don Cual...

CIRINEO.

## PANTALEONI H.NOS

Confecciones para Caballero y Niño  
ABRIGOS los mejores

13 - PUERTA FERRISA - 13

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª - BARCELONA

# “ MEA CULPA...”

UNOS señoritos—ropas flamantes, impecables camisas, albos cuellos, fastuosas corbatas—se reúnen pacíficamente. Pacíficamente, en tanto que están solos. Charlan, vociferan. Interpretan la marcha real. Vitorean a la monarquía. Enaltecen a su Rey. (Pongamos una gran mayúscula al minúsculo monarca.) Pronuncian unos inflamados discursos. Enarbolan unas magníficas banderitas bicolors—“como el vino de Jerez y el vinillo de Rioja”; quizá, también, continuando el simbolismo báquico, como el chácoli vasco y el toresano peleón—. Y, por último, como colofón a su magnífica obra...

Advirtamos que todo acaece en período republicano, cuando un país acaba de librarse gallardamente de la secular y cretínica opresión monárquico-borbónica por medio de un pulcro y enérgico puntapié asestado a las reales posaderas. Añadamos que las reales posaderas y su regio poseedor han traspasado la frontera. Y finalicemos indicando que los adoradores, enaltecedores y admiradores de las regias posaderas, sueño dorado de su existencia, tratan de aspirar nuevamente su peculiar tufillo, tan grato y alimenticio para ellos. Así, habremos forjado exactamente la época en que se desarrolla esta historia fantástica.

En este momento, como colofón a su magnífica obra, los señoritos se deciden a dar la batalla en la calle. Desde un balcón, insultan, desafían, amenazan al pueblo que los recusó. Le retan, le emplazan...

Como final, unos tiros. Sobre el arroyo, tendidos, unos cadáveres. Cadáveres de seres republicanos, de hombres republicanos, de patriotas republicanos...

Y transcurren unos días. Transcurren años, siglos, desde el punto de vista del progreso, de la libertad, de la democracia. Pero del almanaque, apenas se han separado ciento cincuenta o doscientas hojas. Es el plazo breve de unos días, continentes de la condensación milagrosa del fruto de varios lustros. Es el ritmo acelerado y veloz, concreto y escueto, del tiempo febril.

En estos momentos, cuando el pueblo progresivamente culto, acaba de descargar el pesado fardo de las rollizas y exuberantes nalgas clericales, cuando la tripulación de la nave patria no ha concluido aún de arrojar por la borda el pesado lastre de la retardataria labor jesuítico-angelical, otros señoritos se reúnen también. Estos señoritos no pasan de ser una reminiscencia de los primitivos pobladores de las más rudimentarias cuevas. La más poblada y espesa de las barbas oculta su rostro. El hacha de sílex en la mano. Las mal curtidas pieles de unas cabras, muertas a golpes de maza, cubren sus desnudeces. Hermanos gemelos del oso, del chimpancé, del gorila, trepan a los copudos árboles. Sobre su pecho, un magnífico escapulario.

Estos hombres—el hombre debe perdonar este medio de expresión—, estos hombres lanzan gritos destemplados, iracundos, ferozes. Sus rugidos sordos les enervan, les exaltan, apenas pueden expresarse, porque no se lo permite lo rudimentario de su idioma. Pero rugen, gritan, vitorean no se sabe exactamente a qué desconocidos corazones... (¿Y porqué solamente a los corazones? ¿Porqué no, también, a otras vísceras tan importantes y trascendentales? ¿Porqué no al páncreas, o al intestino grueso, o a la uretra, o al duodeno?)

Al salir de su cueva, estos magníficos cavernícolas, sienten latir en sí todo el fuego sagrado de sus dioses y de sus veneradas vírgenes. Contemplan al pueblo actual que se burla de ellos, que se ríe de su traza primitiva, de su trasnochada personalidad. Y ellos, le retan, le desafían, le provocan, le amenazan...

Suenan unos tiros. Y, sobre el arroyo, tendidos unos cadáveres. Cadáveres de hombres republicanos, de republicanos patriotas...

La ley oficial puede decir lo que quiera, puede ordenar lo que le parezca más conveniente. El Gobierno republicano

puede pretender orientar al pueblo en el sentido y en la dirección que crea más útiles y justos. Mas, lo cierto, lo irrefutable, lo que no tolera réplica ni discusión, es la evidencia de este hecho: todos los días, en variadas circunstancias y por diferentes motivos, quedan tendidos sobre la acogedora frialdad del arroyo los cadáveres de unos hombres republicanos.

¿Quién es culpable de ello? ¿Quién debe aceptar la responsabilidad de este hecho consumado?

Digámoslo claramente y sin rodeos: los únicos responsables somos los republicanos. Somos los únicos culpables.

Para comprenderlo así, debéis analizar un poco la situación.

Transcurrían los últimos días de la monarquía, virtualmente derrotada y en vergonzosa fuga, que trataba de detener el implacable proceso de su putrefacción recurriendo a los más pintorescos procedimientos: dictaduras a cargo de los más inteligentes generales; leyes draconianas, confeccionadas por los más ilustres jurisconsultos rurales; sable, plomo, cañón, contra los enemigos; cárceles, deportaciones, leyes de fugas, pistoleros...

Junto a este trato “de favor” con que el pueblo era “obsequiado amablemente”, la más exquisita de las cortesías, la más servil de las adulaciones nimbaba, a modo de recompensa, las cabezas de los monárquicos aduladores. El presupuesto se volcaba íntegramente, con generosa abundancia, en sus aristocráticas faltriqueras. Los cargos pingüemente recompensados nutrían sus despensas; los honores, las mercedes, iban a ellos, “como va sorbido al mar ese río...”

A su lado, en lo más elevado de la gradería jerárquica, los hombres primitivos eran adulados, obsequiados, favorecidos. Los primates y primados de la Iglesia se erigían en máximas autoridades. Su voluntad era ley. Imponían su moral, su libertad, su libertad, su religión, su credo... Y eran intangibles. Y sus mitos, obligatoriamente sagrados para todos. Y sus rezos, sus cantos, aspavientos, sus ritos, sus rapiñas, legalmente autorizados.

Todos ellos vivían en el mejor de los mundos. Como Pungloss, tenían derecho a ser optimistas. Y lo eran. Justificadamente.

Mas, ¿qué hizo con ellos la recién nacida República?

Vedlo; dijo al aristócrata: “Tus flores, las flores con que te adornas, no son verdaderas. Son unos papelotes ridículamente pintarrajeados. No hay más aristocracia que la del talento, la del trabajo, la de la honradez. Empapélate tus ilegítimos títulos...” Y dijo a la clerigalla: “No tienes los derechos que pretendes. Cree en tu Dios y en tus vírgenes si quieres. Pero ya no podrás obligarme a mí a que crea en ellos. Crearé en los que quiera, o en ninguno. Y, como tu Dios te ordenó, gana tu pan con el sudor de tu frente, no con el de la ajena...”

Y a los señoritos de ampulosa corbata y corbateril oratoria les faltó desde entonces el aromático y fortaleciente aroma de las regias posaderas. Y los hombres primitivos tuvieron que salir de sus infectas cavernas para defender gallardamente el airoso pabellón de las nalgas clericales...

Entonces, los señoritos y los hombres clericales, indignados, se dedicaron a matar a unos cuantos republicanos. Los cavernícolas y los señoritos defendían lo suyo. Y lo defendían como podían.

No cabe duda de que ejercitan un derecho. El derecho de defensa. Defienden la sacrosanta tradición y la gloria de un catolicismo. Dos mitos magníficos, bajo cuya capa se oculta la exuberancia de un confortable y succulento pesebre...

En suma, la República les ha atacado en el punto más sensible de su organismo social, les ha herido en sus talones aquilinos: faltriquera y despensa.

Y ¿queréis que no se defiendan? Están acostumbrados a

## FLECHAS AL VIENTO

## EL MUTISMO DE LERROUX

SE presta a muchas reflexiones el mutismo contumaz en que se ha encerrado el jefe de los republicanos radicales. Ni a tres tirones hay quien le saque una palabra de lo que piensa hacer. Ha dicho que hasta el 11 de febrero no rechista políticamente y ya pueden lanzarle llamamientos, que es como si llamaran a Cachano con dos tejas.

¿Hace bien o mal don Alejandro? Para los unos, los ultraderechistas, monárquicos más o menos maquillados, no habla porque no sabe cómo remediar los males y estropicios que se le han venido a la República. Para los otros, los de extrema izquierda, la mudez de Lerroux proviene de que acaso esté en conciliábulo con elementos reaccionarios y prepare un golpe dictatorial o fascista. Hay algunos también que interpretan el silencio del caudillo radical como una "cuquería" para que se desgasten mientras tanto los gobernantes de tanda y coger la breva del Poder madura y de "bóbilis bóbilis". Y no faltan tampoco los que le consideran agotado, decaído y poco menos que sin tener nada que decir, por

creerse imposibilitado para gobernar

Verdaderamente que se necesita todo el aplomo y serenidad que caracteriza al insigne prohombre republicano para aguantar pacientemente tanta insidia, tanta ingratitude, tanta necedad. Porque en el plan que se ponen las cosas pasan ya de castaño oscuro, como suele decirse. ¿En qué cabeza cabe que un hombre que ha consagrado toda su vida a laborar por el ideal de libertad vaya a prestarse, una vez conquistada, a la maniobra subrepticia y traicionera de cohibirla o maniatarla? ¿De dónde se saca que tras de haberse pasado años y años predicando la buena nueva republicana y advirtiendo que hará esto y lo otro cuando gobierne, al llegar el momento propicio tan esperado se apodere del infatigable adalid la desgana, el desaliento o la desconfianza para coger las riendas del Poder?

Inserte usted sus anuncios en  
LA CALLE y hará negocio

¡Cuánta insensatez! ¡Cuánta miseria! ¡Cuánta pequeña intriga! Si hay algún político actual que tenga la primacía indiscutible para empuñar el timón gubernamental de la República, ese político es don Alejandro Lerroux. Por su historia de luchador incansable a prueba de sinsabores y persecuciones. Por su talento reconocido por todos los primates de la monarquía, que le entonaron con insistencia sus cantos de sirena, a los que supo resistir denodadamente, para no caer en el cepo del descrédito, como les sucedió a otros muchos que cambiaron la casaca. Por mil motivos más, que están en la mente de todos, nadie con más derecho debe manejar la nave republicana.

El mutismo de Lerroux no parece, por lo tanto, obedecer a ninguna de las causas que le atribuyen sus detractores, sino a que tiene tan dicho y repetido su pensamiento que no se necesita más que lle-

varlo a la práctica. ¿A qué santo habrá de exponer ahora su programa, si lo ha manifestado con toda claridad en sus anteriores propagandas?

Su actividad de distanciarse de la colaboración con los socialistas, de sobra se ve a dónde conduce. Es de desear solamente que al elegir sus cooperadores, los escoja entre los que estén capacitados para los distintos puestos. La República precisa que cada cargo esté servido por el hombre con aptitud demostrada. "The right man in the right place", que dicen los británicos. No cabe suponer que don Alejandro incurra en la torpeza de no elegir sus colaboradores entre los más útiles y honorables de sus adeptos, cuando llegue su hora de gobernar. Siendo así, su mutismo, empleado en la preparación de su obra futura, no podrá ser más provechoso para España. Con ello dará un ejemplo digno de imitarse y por demás elocuente. Y en ningún caso podrá decirse mejor aquello de "la elocuencia del silencio".

Francisco ANAYA RUIZ

"ser los amos" únicos, intangibles, inviolables, y la República les dice que no, que son exactamente iguales a los demás ciudadanos. Y, ¿queréis que lo acaten? Defienden y exaltan una libertad que consiste en que se les deje hacer lo que quieran y a los demás se nos tolere lo que ellos quieran. Y, ¿queréis que lo acepten? Proclaman una moral que tolera el amancebamiento con los curas y prohíbe el amor entre ciudadanos libres, y la República quiere imponer un amor más natural y más libre. Y, ¿queréis que lo toleren? Afirman que sus dioses son los únicos legítimos, que sus corazones son los únicos verdaderos, y la República deja a cada cual en libertad para escoger los dioses y corazones que quiera. Y, ¿queréis que lo aprueben? Han dictado durante siglos una enseñanza, una ética y unos procedimientos educativos intolerantes, ciegos, fanáticos, absurdos, y la República les priva de esa canongía. Y, ¿queréis que no maten?

No, no. La culpa no es suya. Dejadlos vivir. Permitidles que implanten nuevamente su ley, que es "la suya", para todos; tolerad que implanten su libertad, que consiste—son sus palabras textuales—en que las autoridades se arrodillen,

quieran o no, ante sus sagradas imágenes; dejad que nos impongan una "victoriosa" monarquía, con su dictadura, sus castos y abstemios generales y sus veneradas cuadrillas de pistoleros; tolerad que resuciten su moral, su pedagogía, sus autos de fe; adoradlos, veneradlos; acudid a misa, a comunión, a procesiones; pagad tributos; llenadlos el pesebre, dadlos cargos, prebendas, títulos, honores... Y entonces veréis como se convierten en unos buenos muchachos incapaces de matar a ningún republicano en la calle.

Porque la culpa es nuestra, nuestra, de los republicanos; somos tan intolerantes que creemos que la democracia y el derecho son cotizables y respetables. ¡Profundo error! Ellos nos están demostrando que los más—los más en número y calidad—debemos acatar, por buenas o por malas, la voluntad de los menos. Mientras llega el día en que nos convenzamos de nuestra torpeza, preparémonos para ir cayendo, uno a uno, muertos por sus tiros, sobre la acogedora frialdad del arroyo.

Es la ley del Rey. Y de Dios.

Luis NAVARRO RUIZ

Julio 1914 - Febrero 1932

# Dieciocho años después

Los que teníamos que años, apenas podemos hablar por el propio recuerdo, y hemos de echar mano a las lecturas. Ninguna tan apropiada para estos momentos alumbrados de fuego y de sangre por la hoguera oriental, como ese libro de Emil Ludwig, al menos voluminoso y el de más enjundia del gran libro, que se titula así, sencillamente: «Julio, 1914».

El libro de Ludwig, nos enseña a odiar la guerra, más que el libro de Remarque. Aunque «Julio, 1914» no huele a feno de hospital, como «Sin novedad en el frente». Este, es la guerra en la trinchera; que la auto-guerra en la Cancillería.

Buenas lecturas las dos aunque la verdad es que ineficaces ambas. Porque, dieciocho años después de la contienda torbe, amenaza al mundo una nueva conflagración, no menos horrosa. Ya los lectores, que de las páginas de Ludwig y de Remarque recogían ramas de olivo, han olvidado que la guerra es esta que la guerra es estéril; que la guerra es el más atroz delito de esa humanidad.

Y aún hay quien, menuto, se restriega las manos, pensando en pescar a río revuelto y en que una guerra o una pesada década, son convenientes a la salud de las repúblicas. No previendo cómo, tras una acividad ficticia, sobrevendría el cataclismo de una caótica post guerra.

.....  
Pero... ¿qué decimos? ¿Quién habla de la guerra? ¿No está ahí para evitarla, por ventura, la Sociedad de las Naciones?

Sí, ahí está, en efecto, un señores muy se... que saben de los grandes debates y de los grandes turismos. Con cabalros llenos de indudable buena fe, que hablan al mundo del desarme, mientras el mundo se puede, porque está armado hasta los dientes. Parientes redivivos de aquellos diplomáticos de julio del 14, cruzados de brazos y abiertos de dialéctica, ante los huracanes de febrero del 32.

DÓMINGO DE FUENMAYOR



Sesión inaugural de la última reunión de la Sociedad de Naciones, en Ginebra

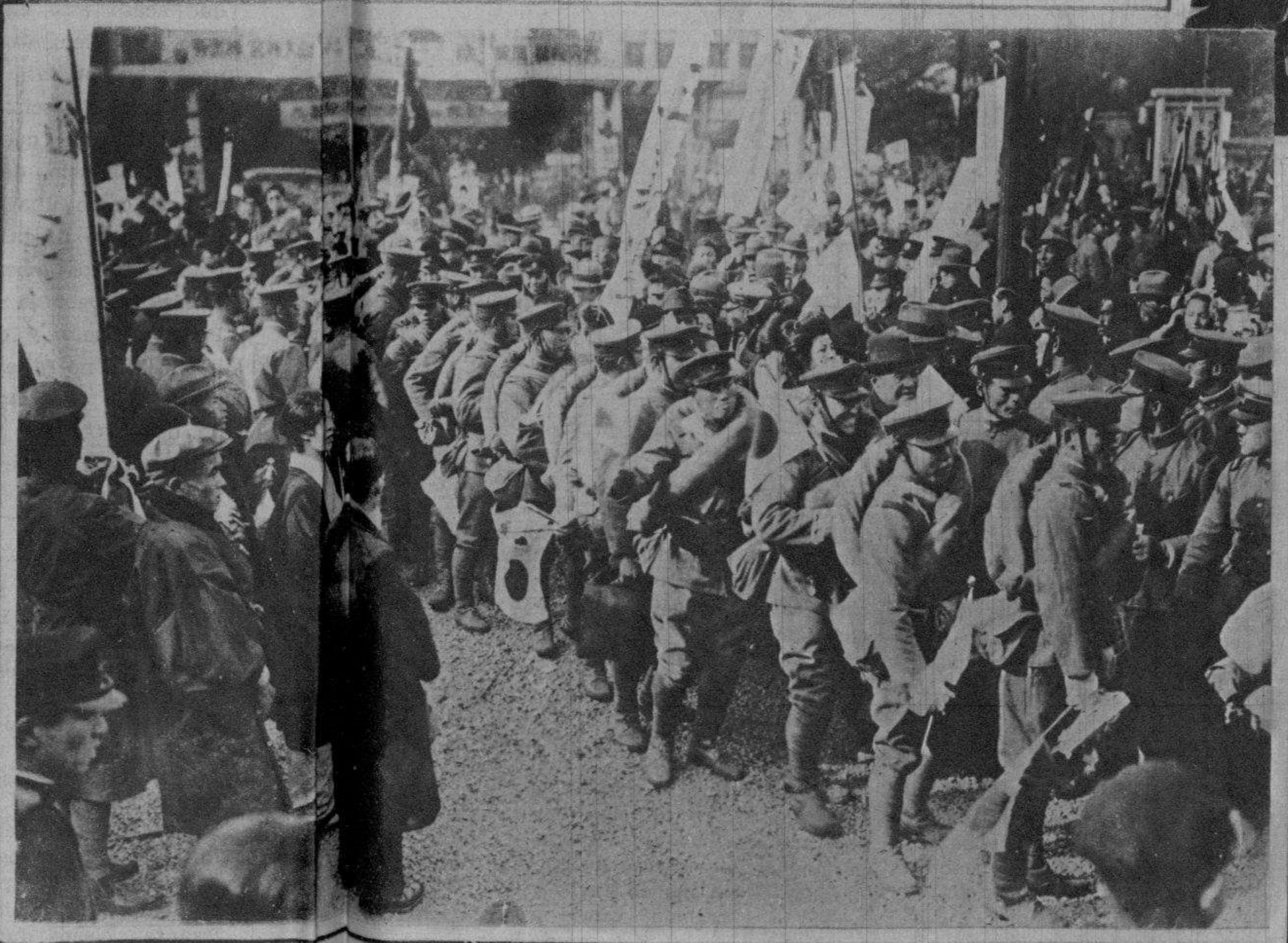


Shan-Kai-Seck, generalísimo de los ejércitos de China



El señor Yoshizawa, ministro de Estado del Japón

Alfredo Szé, ministro de Estado de China



Enero, 1932 Soldados japoneses, saliendo de Shinagawa para la Mandchuria



Hirohito, emperador del Japón



## SILUETAS PARLAMENTARIAS

## LA ESPUMA DE LA REVUELTA

UNA semana más. Otras han de venir, hermano, que la hagan buena. No hemos de gritar, como tantas veces, que se pierde el tiempo, porque si ello es así, alguien lo gana y no seríamos justos. Andan las gentes políticas a vuestras con el discurso de don Alejandro y nosotros mismos le miramos a los ojos para advertir en su guiño sonriente, un eslabón donde amarrar nuestra cadena. Llevamos en el pensamiento hasta los nombres probables del Gobierno que formaría y suponemos toda la paz parlamentaria que le acogería, visto el roto que unas y otras cosas han hecho en el sayal de la República. Pero hay que esperar a que levante el brazo y con ese su ademán dominador, vierta en las orejas ávidas todo el caudal de su pensamiento convertido en palabras justas, colocada cada una donde debe estar.

Entretenemos la espera con los acontecimientos grandes y chicos que como para nuestro

divertimiento, desarrollan los hombres que en los momentos históricos tienen la carga del Gobierno.

Destaquemos con letras azules el nombre de Carner. El azul es un lindo color que alegra el alma y toma enérgico relieve sobre la negra pizarra donde se mueve el Ministro de Hacienda. Números es el fuerte de la semana; cifras ahítas de sabiduría, condensada en la nota que señaló al periodista entregaría al país. Por lo visto no estamos tan mal como suponíamos. Nos lo dice Carner y en él fiamos. No sobra, pero no falta tanto. Acompañémosle en su esfuerzo con todo el entusiasmo posible. Entreguemos cada uno un poco de lo que... nos queda, ya que los que tienen de más no han de ceder un cobre y que revuelva en sus manos maestras la fórmula a ver si sale un 0 a 0 que nos consuele de tantos males. Y demos por esta vez otro alentador empujón a nuestro buen don Alvaro, febe figurilla re-

volucionaria, con una gran voluntad revolucionaria. Tanta que estamos por decir que es excesiva.

Allá van los jesuitas portadores de un hatillo minúsculo camino de la frontera. Allá van, con todo lo que tenían. Dejan las casas, los colegios, los parques espléndidos, pero los de-

renas, tienen una soltura y fuerza que no se puede precisar ni medir. Ya les daría yo seis hijos a cada uno y los brazos para ganarles pan... Y no soy cruel. Con los hijos les daba lo más grande que Dios creó y entregó a sus criaturas: el amor.

Para final roecemos cauta-



EL SEÑOR CARNER



EL SEÑOR ALBORNOZ

van a nombre de sociedades anónimas o de frailecicos de capa corta. Poco ha de recoger el Estado, porque tiempo tuvieron para hacer sus combinaciones desde veinticinco años ha, que deben tener entre las telarañas del cerebro el santo temor a la expulsión. Sus pregonadas riquezas inmensas si no se han ido se irán. Llevan otra ventaja para la lucha que sin duda pretenderán entablar: su sotana. Esto no es broma. El jesuita coge el tren con su sotana por todo afecto y un libro de negras tapas debajo del brazo. Esa es entera su familia, su pasión. No van al destierro a pasar hambre y como se han desprendido de las raíces te-

mente la figura del señor Azaña. Con delicadeza de muchachita aficionada a Chopín. Lucha como sabe y puede y algún día alguien le sacará a la cara sus deslices. Tiene un pecado muy gordo sobre la conciencia y ahora empieza a tocar las consecuencias.

Bien y ¿cuál es la espuma de la revuelta? Ya estamos, lector, arrepentidos del titulejo, pero como no es cosa de emprender el camino de nuevo y hacer otro trabajo, vamos a señalarla como si del propio Azaña se tratara.

La República lleva unos meses de vida intranquila. Fantasmas de todos los colores siembran sus noches de espan-

TRIBUNA LIBRE

LOS TESTAMENTOS ANTE EL CLERO



EL SEÑOR AZAÑA

tos y por las ciudades y los campos arde la revuelta como si hombres locos quisieran destruirla. Se le ha pedido desde el primer día más de lo que se olvidó pedir al régimen caído, en siglos. Todos los que amablemente soportaron al Dictador la reclamaron al iniciarse el minuto de abril no sabemos cuantas reivindicaciones que por lo visto en horas se hicieron necesarias. La libertad ha servido para herir'a. No es raro. Hace bien poco un revolucionario portugués, que lleva muchos años expatriado, me dijo:

—No le asombre esto. En Portugal luchamos por la República y la Libertad un núcleo de hombres que tropieza con todas las dificultades. El obrerismo no nos ayuda y todos sabemos que al triunfar nuestras ideas se nos echará encima con violencia para destruirnos.

El amargor que esto deja en los labios de quien lucha por el mejoramiento de su pueblo arriesgando hasta la vida, no hay porque señalarlo. Bueno. Aquí hemos terminado con un acto de la revuelta, se han aquietado las aguas pero en su superficie ha quedado una es-

pumilla gris. Buscarla por el centro. No es la extrema derecha, ni la izquierda, quien agita el agua; son otros hombres que consideran que esto no puede ser y ellos pueden arreglarlo.

Ni a tirones diré más. Los espíritus liberales tenemos que mirarnos con el mismo rencor que a los otros y aprestarnos a luchar como contra los otros, si el caso llega.

Que suponemos no llegará, porque se imponga la cordura de los tranquilos sobre los impacientes. ¿Alarma? No... un

HAN transcurrido diez meses desde que el pueblo, con plena capacidad civil y política, se dió un nuevo régimen, sepultando para siempre la forma monárquica.

A pesar del tiempo transcurrido, aprovechado no obstante muy satisfactoriamente con la aprobación de la Carta fundamental del Estado y haber encauzado, con orientaciones básicas, los múltiples aspectos de la pública administración, quedan en pie pequeños lunares, que hay que resolverlos de una manera rápida y eficaz.

Nos limitaremos hoy a reseñar el poder notarial de que se hallan investidos párrocos, ecónomos y vicarios, para poder autorizar los testamentos en todos aquellos pueblos, aldeas y villorrios donde no existe un representante de la fe pública.

En todo Cataluña se goza el privilegio de poder, cualquier vecino, sano o enfermo, otorgar testamento parroquial, cuando en el distrito o feligresía no se encuentra notario hábil. Este privilegio tiene su fundamento en las Decretales, Cap. X. Cum asset Tit. 26. Lib. 3 de testamentis. Reales Cédulas de 29 de noviembre de 1736 y 24 de julio de 1755. Real orden de 15 de diciembre de

santo temor a los siete años, no sé cuantos meses y a algunos días...

Luis de ARMIÑAN

1863 y Resolución de la Dirección General de 19 de abril de 1893.

Este testamento se otorga declarando el testador su última voluntad en presencia de dos testigos y del párroco o el vicario, si el cura se halla ausente del pueblo o enfermo. Dicho párroco o vicario hace oficios de notario y, por consiguiente, extiende el testamento en el papel sellado correspondiente.

Ahora, siguiendo como sigue el clero parroquial ejerciendo funciones de notario público, ¿no es ello una coacción moral, una violencia para cuantos no forman parte de la feligresía católica? ¿No dará lugar a que mueran ab-intestato un considerable número de ciudadanos, causando ello graves e irreparables perjuicios?

¿No sería cosa más sencilla sustituir al funcionario clerical, por una autoridad civil, ya se llame juez municipal, alcalde, secretario de Ayuntamiento, etc., revistiéndoles de garantías más eficaces que las que hoy disfrutaban los reverendos párrocos, ecónomos y vicarios? Sin duda alguna.

No dudamos que algún parlamentario o algún rotativo, acogiendo nuestra idea, sabrá darle la importancia que requiere y conseguir se subsane este "pequeño lunar" de la administración pública.

D. P. y B.

la calle

Boletín de suscripción

D. .... que vive en .....

calle de ..... pueblo de .....

provincia de ..... se suscribe por .....

a la calle.

Firma

Remítase este Boletín a la Administración de LA CALLE, Pl. Cataluña 9.—BARCELONA

# LOS ASPIRANTES AL ENCHUFE

UNA parte de la Prensa se muestra hostil a la República. Las grandes empresas periodísticas consideran ligados sus intereses a los de las clases sociales que menos hicieron por la instauración del nuevo régimen. Viejos tópicos que les han permitido siempre defender las mayores aberraciones políticas y sociales disfrazan ahora también sus turbios propósitos.

Los gobernantes, por el imperio de sus convicciones, se ven compelidos a tolerar los juicios adversos de estos periódicos sin idealidad que en lugar de orientar a la opinión, se dejan guiar mansamente por ella. Las desastrosas consecuencias de esta actitud suicida no se paran un instante a considerarlas.

En esta Prensa sin espíritu, sin nobleza, sin instinto de conservación siquiera, laboran periodistas de toda índole. Unos, por equivocado convencimiento, y otros por mezquinas conveniencias, atacan al régimen y a sus hombres y se esfuerzan en averiguar defectos a todas sus medidas de gobierno.

No es posible, sin embargo, pedir a quienes tal hacen que se sumen a la tarea generosa de laborar por el mejoramiento del país. Viven voluntariamente el sueño amargo de una restauración imposible y, deseándose a sí mismos un Gobierno de vilipendio, muestran a los demás de qué naturaleza tan relajada es su patriotismo.

Estos periodistas monárquicos y tradicionalistas que no sienten lo que afirman, poco mal causan a la República con sus opiniones mercenarias.

Pero hay otra clase de escritores que no se resignan a representar un papel anónimo en la política. Quieren medrar y apelan incluso al "chantaje" para conseguir sus fines.

Y la mayoría olvidan que durante la Dictadura estuvieron, directa o indirectamente, "enchufados", y alardean ahora de blasones republicanos antiguos, pretenden réverdecen un pasado de lucha y reclaman su parte con descaro en nombre de su lejana juventud idealista. Es más lamentable su proceder, porque se colocan en el campo republicano y pretender mostrarse a los ojos de todos como víctimas del poco fervor democrático de los gobernantes.

A estos sujetos que exigen a voz en grito prebendas y cargos para guardar silencio y comportarse con cordura será preciso decirles que las opiniones que dicta el estómago no tienen valor ni son de temer.

El periodista o literato que pueda acreditar una rectitud de conducta y tenga la conciencia libre de contaminación monárquica, está obligado, como cualquier otro ciudadano, a no pedir lo que voluntariamente no se le da, sea por su falta de condiciones, sea por olvido o por imposibilidad material de complacerle.

A quienes confunden oficinas públicas con asilos, los gobernantes debieran denunciarles a la opinión pública para que vea la reptilesca miseria de sus críticas.

La mayoría de los periodistas políticos madrileños son a la vez funcionarios. Opinan atendiendo sus particulares intereses más que con el altruismo del que hace suyos los anhelos de la colectividad. El gran público desconoce la forma en que se orienta a la opinión y no comprende cómo determinados periódicos apoyan a señores desprestigiados, que han tenido una gestión administrativa desastrosa. El secreto de estos elogios está en el escalafón de los Ministerios. La pretendida independencia de juicio de la Prensa es un mito. Un

consorcio de apetitos desenfrenados es el que dicta en el momento de mayor peligro la nota ponderada, el que enjuicia benévolamente un supremo desacierto, el que halla excusables las intemperancias y hasta las traiciones.

Algunos pretendidos republicanos han cobijado ahora sus nombres en semanarios izquierdistas para combatir mejor los acuerdos del Gobierno y cotizar sus opiniones. Lo que no podía decir desde ningún periódico diario lo publican en sus organillos. Estos arrivistas que se las dan de republicanos intransigentes no merecen ninguna consideración, pues carecen incluso del valor de sus propias convicciones y se escudan muchas veces en el anónimo para herir con la mentira, por vanidad, por envidia, a personas que están por encima de las críticas de peña de café.

Esos periodistas que mangonearon durante la Dictadura y desean que la República les reconozca méritos de otros tiempos son tan despreciables como los políticos que sirvieron al monarca con obediencia de lacayo y ahora se fingen republicanos convencidos.

Cuando la Cámara haya examinado la cuestión de los diputados que cobran más de su sueldo, debería acometer la tarea de dar a la publicidad los nombres de los periodistas que son funcionarios públicos. La masa enorme de republicanos de siempre que nada piden averiguaría entonces el origen de ciertas campañas, como la que hizo la Prensa madrileña contra el Decreto llamado de los funcionarios que dictó el actual jefe del Gobierno, señor Azaña.

Y, finalmente, procede que los gobernantes den a conocer los nombres de los que desempeñaron cargos o cobraron sueldos o gratificaciones de la Dictadura, para que se sepa a qué obedecen la mayoría de los ataques brutales que les dirigen señores que tienen la osadía de fingirse izquierdistas y son, en realidad, aspirantes al "enchufe".

Adrián VILALTA

**Entre la enorme cantidad de escritos, trabajos y colaboraciones que recibimos y sobre los cuales, como venimos diciendo persistentemente, no podemos mantener correspondencia, hay muchos que ni siquiera leemos porque vienen firmados con un seudónimo o con iniciales.**

**Es inútil que nuestros comunicantes se dirijan a nosotros en esa forma anónima, pues ya se les alcanzará que no podemos dar valor más que a los escritos que lleven al pié una firma y una dirección, sin perjuicio de que no aparezcan consignados en nuestras columnas, si así lo desean los interesados.**

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

# LOS MUSSOLINI

La autora del artículo que publicamos a continuación es una veterana del socialismo internacional, bien conocida en los círculos revolucionarios de Roma, París, Berlín, Viena, Londres, Zurich y otros muchos centros. Angélica Balabanova personifica el internacionalismo en el mejor sentido de la palabra. Rusa de origen, había tomado parte activa en el movimiento revolucionario no solamente ruso, sino italiano, francés, alemán, austríaco y sueco. Habla y escribe con perfección siete idiomas europeos.

Ha consagrado un gran esfuerzo al movimiento revolucionario en Italia. Antes de la guerra trabajaba al lado de Mussolini, quien se inclinaba respetuosamente ante esta mujer de cultura refinada. Ahora, Balabanova tiene que vivir en el destierro, puesto que bajo la dictadura no hay lugar para esta revolucionaria inflexible. Los emigrados políticos italianos tienen para ella un gran cariño. Es ella quien dirige en París el órgano de la emigración revolucionaria italiana "Avanti!". Título evocador para el déspota italiano.

Angélica Balabanova es una emigrada política doble: tuvo también que abandonar la Rusia soviética. Inmediatamente después de la llegada al Poder de los bolcheviques, había aceptado la invitación de Lenin, que la apreciaba mucho, y acudió a Rusia. A la sazón consideraba a los bolcheviques como verdaderos revolucionarios y les prestaba su apoyo entusiasta. A instancia de Lenin aceptó el puesto de embajadora soviética en Estocolmo. Pero pronto experimentó una honda decepción: vió con espanto que la dictadura del proletariado degeneraba poco a poco en la dictadura "sobre" el proletariado, de un grupo reducido de intelectuales. Siempre sincera y consecuente, renunció a toda colaboración con los bolcheviques y abandonó Rusia.

Resulta, por lo tanto, que es al mismo tiempo emigrada política rusa e italiana.

Su residencia fija es París, pero viaja mucho a través de Europa, donde tiene muchos amigos políticos. Vive de su trabajo literario. Sus "Memorias" han sido publicadas en siete idiomas, incluso en castellano. Su gran obra "El Fascismo" está también traducida a varios idiomas. (N. de la R.)

**H**ACE unos años, el gran filósofo hindú Rabindranat Tagore había visitado Italia. A su vuelta a París, tuvo ocasión de entretenerme con él sobre sus impresiones italianas, sobre el fascismo y el "duce".

Claro está que, siendo huésped extranjero, Tagore pudo ver tan sólo lo que le habían mostrado sus guías oficiales, que ocultaron cuidadosamente todo lo repulsivo que hay en el fascismo. En cambio, Tagore tuvo la posibilidad de estudiar, por decirlo así, al padre espiritual y jefe del fascismo, Mussolini. Le caracterizó en una palabra:

—¡Un comediante!

El gran humanista de Oriente creyó de su deber decir públicamente lo que piensa del régimen que rige, desde hace ya unos diez años, en Italia, tanto más cuanto que la Prensa fascista le atribuía juicios entusiastas sobre Mussolini y su obra.

—¡No!—declaró Tagore—. El fascismo, igual que cualquiera otra dictadura, se halla en contradicción chillona con los principios más elementales de la democracia y la libertad. Me aseguraron que el Gobierno fascista consiguió mucho en el dominio económico. No sé si es cierto, pero aún correspondiendo tales afirmaciones a la verdad, pierden toda im-

portancia al lado de los sufrimientos morales del pueblo italiano, de la pérdida de su libertad, del terror fascista.

En Mussolini Rabindranat Tagore ve un aventurero político de calidades más que medianas.

—La gran tragedia del pueblo italiano—dijo—consiste en la necesidad de prosternarse ante un hombre vulgar, de someterse a la tiranía de un aventurero, quien debe su carrera política únicamente a las circunstancias que le fueron favorables.

El gran filósofo tiene razón. La tragedia del pueblo italiano consiste en la necesidad de divinizar, no sólo a una nulidad como Mussolini, sino a sus parientes aun más lejanos. Así, la Prensa italiana, que se prosterna servilmente ante el dictador, ha cantado loas a su hermano, recién muerto, Arnaldo. Le ha proclamado espejo de virtudes, titán de la moral... Poco menos que súper hombre.

He conocido bien a los dos hermanos en Suiza, a donde llegaron en 1904, como emigrados políticos. Ambos huían del trabajo y vivían a cargo de sus compatriotas, o de los emigrados políticos rusos, con los cuales solían tratar: el hermano mayor, Benito, o sea el dictador italiano actual, sufría sífilis, mientras el otro, Arnaldo, era en extremo nervioso. Una familia suiza les colocó por piedad en una casa de campo. Benito no mostraba interés ninguno por su hermano y, en general, se distinguía por su egoísmo ilimitado ya en Suiza.

Durante largos años Benito Mussolini no se preocupó de su hermano. Sólo después de transformarse en dictador todopoderoso de Italia, llamó a Arnaldo a Milán para... nombrarle director del "Popolo d'Italia", a pesar que apenas sabía leer y escribir. De este modo tenía en el diario un instrumento dócil. (A la sazón la Prensa no estaba todavía amorozada y se atrevía hasta a criticar al propio "duce".)

Arnaldo Mussolini supo sacar de su posición todas las ventajas posibles: en calidad de hermano del "duce" se dedicaba a una corrupción escandalosa. Además, este hombre poco culto entró poco a poco en el papel de "hermano del duce" y en unos años se hizo una fortuna no del todo despreciable. (No confiando en la estabilidad de cosas en Italia, colocó su dinero en Bancos franceses e ingleses.)

Después de su muerte, la Prensa servil le ha poco menos que canonizado, y el "duce", que había tratado a su hermano con desprecio cuando éste vivía, fingió llorar amargamente ante su tumba. Rabindranat Tagore tiene razón: ¡Benito Mussolini es un comediante!

Este rasgo saltaba a los ojos de todos los que le habían conocido en Suiza y en Italia, antes de su subida al trono de dictador. Solía predicar a los revolucionarios italianos manifestaciones de protesta, pero él mismo se guardaba bien de participar de ellas. Solía pronunciar frases grandilocuentes y hacer gestos heroicos de actor trágico, pero al mismo tiempo era en extremo cobarde. Hasta no se atrevía a ir de noche solo a su casa después de haber terminado el trabajo en "Avanti", una hoja socialista que él, Mussolini, mató al llegar al Poder. (Ahora "Avanti" se publica por un grupo de socialistas italianos, en París.)

Igual que el difunto Arnaldo (¡al cual una Universidad italiana ha honrado con el título de doctor "honoris causa"!), Benito Mussolini, el carcelero del pueblo italiano, es una nulidad, hombre sin carácter, sin cultura, sin ideas. Eso, el mundo lo conocerá más tarde, cuando el dictador todopoderoso de hoy sea destronado. Y la misma Prensa que desde hace diez años se prosterna servilmente ante este aventurero político y le proclama superhombre, semidios, titán del espíritu..., hablará de él como de un hombre nulo, sin talento ni capacidad. Y entonces, el pueblo italiano, así como el mundo entero, se preguntará cómo era posible que un hombre semejante haya podido desempeñar, durante tantos años, un papel tan fatal.

Le arrancarán la máscara del héroe y quedará al descubierto el rostro del payaso...

París, febrero 1932.

Angélica BALABANOVA

## ACOTACIONES

## A. M. D. G.

**T**ELEGRAMAS al Gobierno. Telegramas de protesta por la expulsión de los Jesuitas. O de súplica rampón y lacrimosa.

España, con la expulsión de los Jesuitas, está dando un espectáculo lamentable.

A juzgar por el clamor plañidero que la expulsión de los Jesuitas ha despertado, con ellos se van la inteligencia y la cultura. Sin ellos, pronto España será un país salvaje, del que desaparecerán los libros; un país donde se harán imposibles el cultivo de la ciencia y las especulaciones intelectuales; un país en estado de barbarie y de analfabetismo.

Pero, ¿tanto talento tenían los Jesuitas? ¿Tan útiles eran a la sociedad y a la civilización? ¿Es que, por el mero hecho de pertenecer a la Compañía, se tenía talento?

Yo creo sinceramente que no, que entre los Jesuitas abundaban los zotes, los de pocas luces, los de escasa mollera.

El tan carareado talento de los Jesuitas no dejaba de ser una superstición, una superstición que conviene desechar.

## ARMAS

Tres cartas. De tres amigos. Que me escriben en nombre de tres entidades de cultura. Pidiéndome armas.

Sí, señor; no se ha equivocado usted, no ha leído mal: armas, pidiéndome armas.

Me las piden a mí, precisamente a mí, porque saben que yo las he repartido profusamente siempre que se me presentaba ocasión. Por ello la Dictadura me miraba con poca simpatía, me molestaba todo lo posible, me tenía fichado como tipo sospechoso, como pajarraco de mal agüero.

Las armas que me piden esos amigos no las venden en las armerías, no las fabrican en Eibar ni en Toledo. No, no: ni a mis amigos ni a mí nos interesan tales armas, que están a merced de cualquier bárbaro.

Las armas que me piden mis amigos son armas para combatir la superstición, el

fanatismo, la estulticia, el despotismo, el abuso de autoridad, el feudalismo cerril, el analfabetismo, la incompreensión, la guerra, el capitalismo inmisericorde.

Las armas que me piden mis amigos son libros. En todas las épocas, en todas las latitudes, el libro ha sido el arma más eficaz, más formidable.

A la larga, siempre ha vencido al máuser.

## UNA POBRE MUJER

¡Para que luego nos vengan a cantar las excelencias, las bondades de los seráficos Jesuitas!

Esta pobre mujer, esta pobre señora, se quedó viuda con dos hijos.

El marido nombró tutor a un amigo de la familia, católico él, educado en el santo temor de Dios, gran admirador de la Compañía de Jesús y, sobre todo, de sus procedimientos. Un tipejo poco recomendable, de maneras sinuosas y tortuosas, con un sentido reverencial del dinero casi igual al de Ramiro de Maeztu.

Se hizo el amo, el amo del cotarro, el rey del gallinero. Y como la viuda era rica, a expensas de la viuda vivieron el avispado y jesuítico pollo y su avispada y jesuítica familia. El tutor, en vez de administrar los dineros de la viuda para la viuda, los administraba para sí. Y mientras el tutor—que emprendía

negocios de perfumería, que emprendía toda suerte de negocios—y su familia se forraban, la viuda y sus hijos conocían la escasez, la miseria al fin.

La pobre mujer, poco culta, poco avispada, no desconfiaba del tutor, de los negocios turbios del tutor. Un hombre tan religioso no podía ser un canalla.

Hoy el tutor se ha comido lindamente la fortuna que dejó el difunto. Y la viuda y los hijos están en la mayor miseria.

El tutor, naturalmente, es un defensor acérrimo de los Jesuitas. Y un bellaco, un miserable que debiera estar en la cárcel por robo y abuso de confianza.

## LA SOLUCION

Para los míseros obreros de Figols, de Cardona, de Sallent, de Suria, todas las voces de la Prensa de derecha han sido de condenación. Voces despiadadas, inmisericordes, de odio, de incompreensión.

Voces de las sacristías, de los lugares confortables, de la gente con dinero en el Banco, de la gente que vive en el lujo y la molicie.

Voces dirigidas contra los obreros que viven en peores condiciones que las bestias, voces de condenación para los obreros que cobran un jornal de ocho pesetas por permanecer ocho horas en el interior de la mina, a cuatrocientos metros de profundidad, respirando el cloruro de potasio.

Los conflictos como el de la Cuenca del Alto Llobregat no se evitan con la Guardia civil, queridos señores. Se evitan quitando absurdos privilegios a las grandes empresas, tratando humanamente a los obreros, dotándoles de casas higiénicas y bibliotecas, dándoles un jornal adecuado a su trabajo.

Así — únicamente así — se evita el gesto exasperado de las gentes a las que el egoísmo de las clases altas ha condenado a vivir en la tristeza y en la miseria.

Luis CAPDEVILA

## EN FERNANDO POO



—¿De qué se compondrá la expedición que nos preparan en España? ¿De cavernícolas? ¿De Jesuitas? ¿De comunistas?...

—De nada. Ya lo verás. No vendrá nadie... Nuestra fuerza es tan grande, que sólo con la amenaza del viaje renace la calma.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

# La pobreza, Proudhon y el capital



PEDRO JOSE PROUDHON

**H**AY muchos pobres, demasiados pobres. El número de pobres, como el de imbeciles, es actualmente infinito. ¿Hubo en otros siglos tantos indigentes? ¿Alcanzó en épocas pretéritas proporciones tan inquietantes el pauperismo? Pobres en Europa, pobres en América, pobres en todo el mundo.

¡Inútiles esfuerzos los realizados en el anterior siglo, por aquel hombre pobre, hijo de padre pobre y que entre pobres vivió, obstinado en zapar los cimientos de un edificio social en el fantástico país de Utopia!

De vivir en nuestros días Pedro José Proudhon, volvería a llorar por el pobre trabajador, a cuya defensa se había consagrado y a quien veríase en la impotencia de socorrer, o tendría que descerrajarse un tiro en la sien para que en su cerebro ardiente y en perpetua ebullición, no continuar crepitando las ideas; aquellas ideas por las que tantos años permaneció en la cárcel el hijo del tonelero de Besanzón.

Porque hoy es mayor, mucho mayor y aterrador que en 1840, el número de trabajadores sometidos a huelga forzosa y a una miseria inacabable.

Han transcurrido noventa y dos años desde que Proudhon publicó su terrible «Memoria» con el título «¿Qué es la propiedad?». «La propiedad—afirmaba el autor de aquel libro tan enérgico—es el suicidio de la sociedad».

Han transcurrido noventa y dos años y la propiedad no ha sido suprimida, ni la inmensa mayoría de los hombres, sin ser idénticos, son equivalentes en capacidades, ni tampoco iguales por el salario.

¿Significa esto el fracaso de las teorías proudhonianas, la quiebra de su sistema? ¿Se corroborara con ello el aserto del presidente del Jurado—ante el cual compareció Proudhon, acusado de diez delitos—, al decir: «Ese hombre se halla en una esfera de ideas inaccesibles al vulgo»? ¿Era, realmente, la ciencia de Pedro José—considerado como uno de los pensadores más originales, más potentes, más profundos del siglo XIX—, sin bases sólidas?

Al publicar en 1846 su «Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria», anunció su autor la próxima aparición de otra

obra que debía llevar por título «Solución del problema social». La obra anunciada no apareció; pero en marzo de 1848, cuando la Revolución había dado ya a Proudhon un doble papel de folletista y de representante del pueblo, lanzó a la luz pública dos folletos con el mismo título: «Solución del problema social». En el primero, su autor se declara energicamente opuesto a la creación de los talleres nacionales; en el segundo, propone una organización igualitaria de la circulación y del crédito, tendiendo a la reducción progresiva de los intereses, de los lucros y de las rentas.

No obstante, el problema social, a pesar de los ochenta y cuatro años transcurridos, continúa sin resolver, sigue constituyendo la pesadilla de los gobiernos, del capital y del trabajo.

¿Equivale esto a reconocer la ineficacia de todo un sistema, la falta de viabilidad de una concepción insensata o poco juiciosa, o la incomprensión en los hombres por cuyo porvenir interesábase el sembrador de las ideas revolucionarias?

Quede apuntado que Proudhon no concebía la revolución política, sino negativa, antigubernamental, anárquica,

considerando igualitaria, anticapitalista y, a la vez, anticomunista, la revolución social. Obsérvese que su doble carrera de periodista y de representante del pueblo, mezclaba, con las más enérgicas y amenazadoras reivindicaciones revolucionarias, las miras políticas más moderadas y ecuanimes; que, para Proudhon, la revolución social consistía únicamente en la negación del interés del capital, y que, en lo que atañe a la familia y a la herencia, era absolutamente conservador.

«Queremos—había dicho en el «Peuple»—la familia, y la queremos para todo el mundo. Queremos el matrimonio monógamo, inviolable y sin tacha. Queremos el sostenimiento del principio de herencia, es decir: la transmisión natural, del padre al hijo, de los instrumentos y de los productos del trabajo...»

Proudhon variaba a menudo, se contradecía frecuentemente. El que había sido federalista bajo el Imperio, se mostró durante el período de la segunda República, decidido partidario de la unidad y de la indivisibilidad del poder.

«Queremos—había dicho—el trabajo como derecho y como deber, bajo la garantía de la Constitución...», y en 21 de no-

viembre de 1848, votaba contra la Constitución... porque «era una constitución».

¿Era un convencido Proudhon de sus doctrinas de reforma, por cuya bancarrota, en tantas ocasiones llegó a temer? ¿Sus teorías muy sensatas de la resistencia legal, por ejemplo, no modificaban esencialmente los principios sustentados en su primera época de apóstol? ¿Se apoyaba Proudhon más bien sobre una especie de sentimiento que sobre la razón pura? ¿No se muestra en «La guerra y la Paz», lastimosamente infiel a la moral jurídica que había desarrollado en su obra «De la Justicia»?

—0—

Proudhon había nacido pobre. «Mi padre—había declarado—era mozo tonelero; mi madre, cocinera; casáronse lo más tarde que pudieron, lo cual no les impidió dar al mundo cinco hijos, yo el mayor, a quienes nos legaron, después de mucho trabajar, su pobreza».

Los primeros años del autor de «La Propiedad es el robo» deslizaronse al azar: ayudaba en las faenas domésticas o sacaba las vacas a pacer; después fué obrero tipógrafo; luego corrigió pruebas en la imprenta de Gautier.

La vida fué para él áspera. En París supo, allá por el año 1839, de la verdadera miseria. Por entonces escribió a un amigo: «Estoy desalentado, extenuado, prosternado. El año anterior fui pobre; este año soy indigente». En otra carta consignaba: «Es forzoso que yo mate, en un duelo, sin remisión, la desigualdad y la propiedad».

Ha transcurrido poco menos de un siglo, y la propiedad y la desigualdad subsisten. Hay más pobres que nunca. El pauperismo constituye una plaga. Sin embargo, nos cuidaremos mucho de declarar la inutilidad de la obra proudhoniana, aun considerando a Proudhon como el personaje barojiano, «un hombre sensible, un sentimental».

Otro día, nos ocuparemos de esta gran figura que habiendo reducido la idea de progreso a una fórmula: la de movimiento necesario y universal, tuvo que permanecer muchos días inactivo en la oscuridad de la cárcel.

PEDRO NIMIO

## REFUTANDO UN MENSAJE

## AD MAJOREM DEI GLORIA

DE cuantos Mensajes se han dirigido al Gobierno solicitando la no aplicación del Decreto de disolución de la Compañía de Jesús, se destaca el enviado por la Acción Nacional, que aparece inserto en un diario de la mañana.

El alegato de mayor fundamento de ese Mensaje es el de traer a la memoria el recuerdo del padre Gracián, autor de "El Criticón", y del padre Suárez, eminente tratadista de Derecho Internacional Público; ambos ilustres varones pertenecientes a la Orden de los Jesuitas.

Omito el Mensaje los nombres de otros no menos ilustres miembros, honra de las Ciencias y de las Letras hispánicas. Pero como el que haya habido o existan en la Compañía un número mayor o menor de hombres que enaltecieron o enaltecen, con sus estudios e investigaciones, el concepto del saber general humano, no avalora o quebranta la tesis que nos proponemos desarrollar, nosotros, también, los omitimos, como igualmente los nombres de otros eximios varones de otras Congregaciones o Asociaciones religiosas.

¿Qué es lo que pretenden los firmantes del manifiesto al exaltar el recuerdo de ciertos padres de la Compañía, en el sentido de la sapiencia y utilidad de los mismos, respetados y admirados por cuantas personas cultas existen en cada uno de los pueblos de España?

Pre tenden, sencillamente, que el pabellón (o sea el nombre de ilustres varones) cubra la averiada mercancía: Congregación de padres Jesuitas.

Entre las aviesas normas a que recurre la Compañía, de mixtificación, de fraude de la verdad, de perfidia en los hechos, está el de cobijar en el seno de ella, para exponerlos ante el mundo, como en un escaparate, a hombres eminentes, cuyo esplendor de inteligencia y de saber irradie, en haces luminicos, por sobre el cuerpo general de la Compañía, al objeto de que los torpes, incautos y papanatas se fascinen con tan poderoso foco intelectual y se muevan alrededor de ese haz de luz, como ciertos alados insectos en torno de las lámparas de alumbrado.

Como hemos dicho, esas inteligencias superiores irradian sus haces luminicos por sobre el cuerpo de la Compañía de Jesús, y así es en efecto; pero entiéndase bien, sobre la parte externa de ese cuerpo. La luminosidad no ha de llegar a la parte interna. Cuando llega, es porque algún miembro de la Compañía se ha disgregado de ella y entonces resulta que un rayo de ese foco lumínico penetra en lo interno de ese cuerpo y pone de manifiesto sus lacras (pústulas morales).

Así acaeció, no ha muchos años, con la obra en dos tomos del padre jesuita Mir, publicada a su muerte. Obra en que el foco de luz de la preclara inteligencia del autor nos da a conocer los interiores de la Compañía; y tales son éstos, que la Compañía, temerosa del daño, recurrió a tretas no muy legales, a fin de que fuese retirada la edición. Sin embargo, algunos ejemplares andan por ahí, en bibliotecas privadas.

La parte interna de la Compañía, es decir, los hombres que la manejan, que la mueven (no los que la nutren como sabios, como mártires o como santos), los propiamente jesuitas, en el sentido deprimente y despectivo del vocablo, es aquella que busca el dominio político de los Estados y de las almas, y el lucro, en todas sus formas y manifestaciones, sin reparar en los medios. "A la mayor gloria de Dios."

Dicen así, tomando el nombre de Dios para escarnecerlo, para profanarlo, con los actos que en ocasiones ejecutan; parapetándose y salvaguardándose, con el nombre del Santo Cordero, del Mártir del Gólgota, de Jesús de Nazaret, y a las veces, también, en nombre del Romano Pontífice, al cual pretenden defender y ser su milicia predilecta como jerárquico supremo que es de la Iglesia y al que simulan entregarse en cuerpo y en alma con voluntad inquebrantable.

Lean los señores firmantes del manifiesto "La Historia del

Papado" y se darán cuenta de esa fe inquebrantable de la Compañía de Jesús hacia el Vicario de Cristo.

Consulten con diplomáticos extranjeros o nacionales, cerca de la Santa Sede, y se informarán del concepto que tienen la mayor parte de los cardenales del Sacro Colegio de la Compañía de Jesús.

Husmeen por los archivos eclesiásticos, si saben hacerlo y se lo permiten, y se enteraran de las Bulas reservadas de algunos Papas a ciertos Obispos, advirtiéndoles de tales o cuales hechos ejecutados por la Compañía, reprobándolos, y ordenando a esos obispos celo y vigilancia para que aquellos hechos no puedan volver a producirse en sus diócesis.

Háganse hijos de confesión de padres de otras Congregaciones u Ordenes religiosas y, cuando se capten su afecto, interróguenles, con sumo cuidado y discreción, acerca del juicio que les merece la Compañía.

Repasen la Historia y verán en sus páginas cómo los Gobiernos de tres Estados, de común acuerdo y por interés de los mismos, se vieron obligados a formar público proceso a la Compañía de Jesús, por probada traición, expulsándola de los respectivos países. (Chossel, en Francia; Pombal, en Portugal; Carlos III, en España.)

Sigan hojeando y se informarán de cómo en cuantas partes asentó sus reales la Compañía, fué al cabo ésta conminada a traspasar las fronteras, a causa de sus innobles procedimientos en la captación de herencias; por el cisma político o social que en todos los pueblos produjeron; por su orgullo y soberbia desdeñosa para con las demás Ordenes o Congregaciones; por su manifiesto afán de riquezas terrenas; por su contumaz rebeldía a los ordenamientos canónicos, restringiendo o burlando preceptos evangélicos.

Vayan a la Hemeroteca Municipal de Madrid y repasen las colecciones de "El Motín", de "El Libre Pensamiento", de "El País" y de "El Radical", y se encontrarán con multitud de artículos del padre ex jesuita Peix y Ordeix, del padre Ferrándiz de Demófilo y de otros varios presbíteros, denunciando delitos comunes, transgresiones morales y canónicas y faltas graves de disciplina eclesiástica de la Compañía de Jesús. Denuncias que, por ser verdades fácilmente comprobables, hicieron oídos de mercader los Obispos de aquella época. "Peor es meneallo", hubieron de decirse, parodiando a Cervantes.

¿Es que no recuerdan los señores del Manifiesto y los de todos los demás Manifiestos el último gran escándalo promovido en Madrid, hace ya tiempo, por un padre de la Compañía, en aquel gravísimo asunto de "las niñas desaparecidas", que originó un proceso y que costó la vida a uno de los encartados: la señorita Morales?

Aquel jesuita, padre Rubio, tenía tal ascendiente como confesor que subyugaba la voluntad y dominaba las almas de los penitentes. Uno de éstos, la señorita Morales, iba todos los días a la Residencia de la calle de la Flor, hoy destruída, a visitar al padre Rubio.

El señor juez interino, que intervino en el proceso, tras una violenta escena con el padre Rubio, en la que éste hubo de decir, en tono de amenaza, que él "era jesuita" (esto es, una potencia), y el juez contestarle "que él era el juez", dictó auto de procesamiento y prisión contra el referido padre Rubio, mas el Gobierno, al saberlo, ordenó por telégrafo al juez propietario que se reintegrara inmediatamente a su Juzgado y dejase sin efecto el referido auto de procesamiento, con notorio escándalo público.

El comisario de Policía, en aquella sazón afecto a la plantilla del Distrito de la Universidad, y un señor agente, que intervinieron en las investigaciones policíacas para averiguar el "paradero de las niñas desaparecidas", pueden decir cosas muy graves e interesantes a este respecto.

De las pobres niñas nada ha vuelto a saberse. La casa

## EL JEFE DE LA REBELION DEL LLOBREGAT

## QUIEN ES Y COMO HA VIVIDO MANUEL PRIETO

## REFERENCIA...

Las referencias publicadas en la Prensa diaria sobre la rebelión habida la semana pasada en la Cuenca del Llobregat, traen hasta mí noticias de un antiguo conocido y amigo del que nada sabía va para los diez años.

«El que extendía los vales y los pasaportes era un tal Manuel Prieto, asturiano, al parecer, principal jefe del movimiento. Es cojo y estuvo detenido abordo del vapor «Antonio López», en Barcelona. Hace unos seis meses llegó a Figols procedente de Francia, adquiriendo pronto gran ascendiente sobre sus compañeros de trabajo. Muestra su cojera como un reto porque se la produjeron las balas de la guardia civil. Es valiente y muy leído. Pudo huír; pero su familia ha quedado en Figols».

Poco más o menos esto dijeron los periódicos al hablar de Manuel Prieto. Veamos ahora con más detalles el proceso de su vida que yo he conocido muy de cerca.

## UNA EXISTENCIA COMO HAY MUCHAS

Hace diez años trabajaba y vivía yo en La Falguera, en el Concejo de Langreo.

En el barrio de La Pumaz, de la mentada villa, se levantaban unas humildes viviendas, replegadas contra la panadería de «El Roxu», obrero que ha logrado montar una pequeña industria de panificación y que no anda remiso en recor-

dar sus horas de lucha con los compañeros de entonces.

Una de aquellas viviendas estaba ocupada por Manuel Prieto, por sus padres y por tres hermanos, entre los cuales se contaba una hembra. Hermanos y familiares de Manuel siguen viviendo en el mismo sitio.

A muy pocos metros de distancia estaba y está aún hoy el centro obrero «La Justicia», afecto a la Confederación Nacional del Trabajo, que ha tenido participación destacadísima en todos los movimientos de reivindicación proletaria desarrollados en Langreo y que ha creado un espíritu de franco combate ideológico entre sus asociados.

Por aquellas fechas mostrábase Manuel Prieto siempre afable y condescendiente con todos sus camaradas y amigos. Leía ávidamente cuanto caía en sus manos, muy de manera especial temas anarquistas, que eran los de su predilección.

Después de terminadas sus faenas de minería se entregaba voluntariamente, casi todos los días, a cortar leña para la panadería de «El Roxu» siendo más tarde su tema favorito el charlar de cuestiones sociales.

Hablando con él se le notaban prontamente las ideas que le impulsaban en el terreno societario. Mostrábase infatigable al defender sus puntos de vista en el mejoramiento de los trabajadores; pero nunca ha escuchado una incorrección en sus labios, aún al dis-

cutir con aquellos hombres más enemigos de sus métodos.

## INUTILIZADO

Entraba yo un día, al amanecer, en la panadería de «El Roxu» cuando me dieron una noticia que me impresionó de todas veras:

En la cima de la montaña que hay entre Sama y Mieres, en el lugar conocido por Santa Rosa, la Guardia civil había atravesado a balazos un muslo de Manuel Prieto.

Durante bastantes horas estuvo el herido desangrándose y presa de un frío intensísimo, sin que nadie acudiera en su auxilio. Al practicarle la cura, los médicos comprobaron que quedaría cojo para siempre.

Circularon rumores de que los guardias habían visto a Prieto hacer labor disolvente y que por eso habían disparado. Se dieron también otras versiones de lo ocurrido; pero no fué posible hallar disculpa para haber dejado a un hombre herido sin el debido auxilio.

Curado Manuel, volvió a sus lecturas sin que, aparentemente al menos, se le conociera ningún odio contra los que le habían dejado inutilizado. Sus anchos hombros se encogían, indiferentes, cuando escuchaba las protestas puramente formularias contra los procedimientos de parte de la Guardia civil. Para Manuel Prieto, la protesta eficaz debía tener otros tonos.

## UN NUEVO GOLPE

Por entonces otra desgracia se metió en casa de Manuel; pero ni aun ante este nuevo infortunio le vi entregado a la desesperación habitual en casos parecidos.

—¡Por si tenían ya poco!

—¡Pobre Juan!...

El padre de Manuel, llamado Juan, puso una tarde la cabeza sobre uno de los raíles de la vía del Norte, en el ramal de Soto de Rey a Ciaño Santa Ana, muy cerca de La Venta, y la máquina se la desahizo. El viejo quedó descuartizado. En el barrio no hubo ese duelo de gritos, que muchas veces no es duelo: es deseo de que lo parezca. El dolor fué entonces callado. Se metió por las viviendas obreras como una contrariedad más.

Deseando Manuel ganarse el pan en la forma que le permitiera su estado físico, se dedicó a la venta de periódicos en Carbayin, permaneciendo algún tiempo en las explotaciones de Saus y Mosquitera.

Desde Carbayin marchó a Francia, obteniendo yo noticias de su paradero muy de tarde en tarde...

Su reciente intervención en la rebelión del Llobregat me devuelve la ya medio esfumada estampa de otras horas, y una voz íntima me dice que los últimos años de Manuel Prieto no debieron ofrecerle muchas horas de recreo y tranquilidad...

Francisco CARAMES

Oviedo, enero 1932.

en donde los padres de aquéllas vivían la destruyó un inopinado incendio, quizá para alejar a los vecinos y que no fomentasen el odio contra los jesuitas en la barriada.

El padre Rubio dejó de existir, y a buen seguro que su alma, como la de otros muchos jesuitas, navega en la barca de Aqueronte.

Válese la Compañía de Jesús de elementos laicos para la consecución de muchos de sus fines. Esos sus servidores son captados, los unos, por medio de la confesión; por negocios o matrimonios ventajosos, otros; por lograr ayuda o auxilio de la Compañía para sus concupiscencias, apetitos o deseos, los más, que toda esa clase de gentecilla suele tener por cerebro el estómago, de aquí que se diga a algunos de esos tripones: "¡qué hermoso es tu cerebro!"

Abogadillos de secano se rinden sumisos ante la Compañía; militares, sin gloria en los campos de batalla, la ofrecen su espada; mediquines sin ciencia, clientela ni "ojo clínico" la obedecen, ciegamente, aun en responsables ocasiones; politiquillos tráfugas y ambiciosos la favorecen para después ser por ella favorecidos; solteronas apergaminadas, con aspecto de macho cabrío, se dejan confesar por los padres Jesuitas; damas, sin la felicidad de amor lograda, se entregan a ellos sin reserva, como asimismo damiselas, en es-

tado de merecer, por un marido de conveniencia y complaciente.

¿Era, pues, posible que siguiera España siendo absorbida cada día más, en sus diversos estados sociales, por una Compañía cuyos miembros dirigentes (ese 10 % de que se ha hablado en las Cortes) no han tenido jamás otra razón de ser y de proceder que el demoníaco impulso y orgullo desmedido del predominio y engrandecimiento de su Orden, a costa de los ciudadanos y de las Naciones?

Jesús, que nació en un pesebre y al cual dicen servir esos supuestos religiosos, anduvo descalzo por los caminos; envolvió su cuerpo en mísera túnica; cabalgó en ocasiones sobre humilde jumento y se albergó en pobres chozas.

Los Jesuitas, en cambio, calzan rico zapato de charol o tafilete; visten manteo y sotana de reluciente seda; se tocan con sombrero de teja de suave terciopelo; usan de magníficos automóviles y habitan en residencias que son por dentro regias moradas, y huyen, sobre todo, del trato social de los pobres, de los desvalidos, de los miserables y de los caídos, para visitar y permitir ser visitados por gente empingorotada, cuya vanidad y vacua ostentación brilla en ese pequeño mundo de los jesuitas como una lámpara funeraria en el sepulcro de los Faraones. Y todo ello: "Ad majorem Dei gloriam".

Ricardo GARCIA PRIETO



## POLITICA ARGENTINA

## LA DICTADURA Y EL CONGRESO

Iniciado el período Constitucional legislativo, corresponde a las Cámaras pedir cuenta de sus actos al «Gobierno de facto» de Uriburu. - El pueblo y las responsabilidades

(Especial y exclusivo para «LA CALLE»)

*Para honra de todos los hombres libres del mundo, la dictadura argentina, termina el trágico período de su actuación.*

*Para ahuyentarla no ha habido necesidad de otra cosa, que dejar al pueblo ejercitar sus derechos.*

*El pueblo ha proclamado ya su veredicto de culpabilidad y ahora corresponde a las Cámaras hacer cumplir la sentencia.*

## NORMALIDAD

TRAS un período trágico, lleno de sombríos y dramáticos episodios, se cierra para la democracia argentina la página de la Dictadura. La historia tendrá para ella frases de más cruda condena que nosotros que, poseídos de generosa hidalguía, tenemos para el que pisoteó y ultrajó los más sagrados derechos de la ciudadanía, el perdón que no disculpa, pero que atenúa la responsabilidad, diciendo: «Uriburu se equivocó. Creyó que estaba comandando a un pelotón de soldados y estaba dirigiendo a un pueblo».

¡Pero lo que nosotros como hombres y ciudadanos podemos perdonar, no lo podemos hacer como herederos de una democracia intachable y de una historia estupenda de libertad!

El país vuelve a los cauces naturales de su desenvolvimiento institucional. Las representaciones populares se han instalado ya en las curules butacas del Congreso. La soberanía nacional está ahora tutelada por esa legislatura, integrada por representaciones sanamente elegidas, pero por una paradoja que resulta inconcebible para quien se halle poco familiarizado con nuestras prácticas cívico-gubernamentales, todavía en la presidencia de la República el general José Francisco Uriburu asienta su agonizante Dictadura.

Arrojado de allí, la normalidad en la Argentina será completa.

## DEBER LEGISLATIVO

¿Pero el pueblo, por conducto de sus representantes en el Congreso, va a reducir su acción, a censurar, con frases más o menos agrias, la acción disolvente del dictador o va a exigir a éste cuenta de todos sus actos, cargándole las responsabilidades consiguientes?

¡Es mucho y muy grande el daño que ha causado Uriburu al país, para que tranquilamente pueda irse a su casa sin llevar más peso—que nada hay tan infamante—que el desprecio de su pueblo!...

El Congreso tiene, antes que nada, que propender a la revisión total de toda la gestión público-administrativa desarrollada en el año y medio de Dictadura. Hay que examinar prolijamente todo cuanto se ha hecho en ese tiempo de caos y desbarajuste. Si esa tarea se realiza sin apasionamientos, pero a conciencia, entonces es muy posible que Uriburu y algunos de los hombres que le secundaron, además de caer en el abismo del desprecio público, vayan a parar a algunos de los articulados del Código penal.

Una vez que se haya realizado esta labor depuradora de responsabilidad, recién habrá llegado la hora de hacer el proceso político de la Dictadura. Para tratar a un hombre de igual a igual ha de exigírsele como requisito indispensable que tenga honor y que sea honesto.

El pueblo debe saber antes que nada si Uriburu o sus ministros, además de tiranos no han sido otra cosa.

## EL EJERCITO Y LA POLITICA

El Congreso tiene, además, el deber de volver al Ejército a sus cuarteles. Uriburu engañó al pueblo cuando le acompañó a sacarlo de ellos, porque, una vez en la calle, pretendió dividir con una línea de soldados la familia argentina.

Para halagar a la oficialidad y conquistarse su adhesión, dictó un Decreto por el que el Gobierno se responsabilizaba de las deudas contraídas por los oficiales del Ejército, pero su infeliz y humillante iniciativa cayó en el más ruidoso fracaso, porque el pundonor y la delicadeza que honran a la oficialidad del Ejército argentino, unánimemente despreció esa franquicia y dió al dictador una lección muy dura. Por honor personal, ningún oficial tenía deudas de importancia.

Pero hay que indagar a dónde ha ido a parar el dinero que se dispuso para el cumplimiento de ese Decreto. Hay que volver, sin embargo, al Ejército a su propio respeto, es decir, a sus cuarteles, ya que, como en todas las cosas humanas, no faltan excepciones de algunos tenientillos que se creen que por el hecho, honroso desde luego, de lucir una estrella, son seres superiores, con facultades extraordinarias para obrar como los caciques de la época feudal.

## EL FUTURO PRESIDENTE

El ingeniero-general Agustín P. Justo, si bien por un principio de sano patriotismo debe sentir justificadas ansiedades por tomar el bastón de mando, debe empero aguardar a que el Congreso cumpla todos estos cometidos para que le limpien de inmundicias el sillón de Rivadavia. No puede hacerse cómplice de Uriburu, reemplazándolo y facilitándole la salida del país, obviando de esa manera el camino de la responsabilidad.

Para los tiranos que no se detuvieron ni ante el dolor de las parturientas para asesinar a sus perseguidos, no se deben tener delicadezas. Hay una cosa superior a la razón, a la caballerosidad, al patriotismo mismo, que obliga a ser inflexibles, y es el respeto que debe imponer a todo hombre el luto de una familia. La familia argentina ha soportado un luto de año y medio por la muerte de todas sus libertades a manos de un dictador despótico que decretó fusilamientos, que asesinó a muchos hombres libres, que secuestró en Tierra de Fuego a la juventud universitaria y llenó a los países extranjeros de exilados, y para el causante de toda esa ruina de democracia ha de tenerse la máxima severidad y el más crudo rigorismo.

## EL PARTIDO RADICAL

Y entre tanto, mientras se buscan y se encuentran todas estas soluciones, el Partido Radical, alejado momentáneamente de las representaciones públicas, debe depurar sus filas, reemplazar a los hombres que lo llevaron al fracaso público, librarse ya de una manera rotunda y definitiva de la tutela de Yrigoyen, que le acompañó hasta ahora, y hacerse auto-didacta de civismo.

Reformada su organización interna, revisada su carta orgánica y completada su plataforma electoral, debe desenvolver su acción de tal manera que sea la juventud la mano directriz del organismo político. Una vez hecho este reajuste de sistemas y valores, debe aguardar los próximos comicios para ir a ellos, en la seguridad de triunfar, pero con la obligación de hacer efectiva la obra constructiva que reclama la

## ORIENTACIONES

## LA MISIÓN DE CASTILLA EN CATALUÑA

CASTILLA en Cataluña tiene una misión que cumplir, misión tanto más elevada cuanto más penosa: Velar por el equilibrio político y social de las fuerzas organizadas.

La etapa de interinidad, o sea la etapa de estabilización de la República, ha prescrito ya, de hecho, sin necesidad de esperar a la aprobación del Estatuto catalán.

Y Castilla, que en los primeros momentos del régimen nuevo, supo ocupar la posición correspondiente respecto de Cataluña; dar la sensación más pura de fraternidad, contribuyendo en parte, no ciertamente mínima, a defender los intereses y aspiraciones de Cataluña, y destruyendo así el tópico del anticatalanismo castellano, debe, ahora, decir a Cataluña:

«Por comprensión, por serenidad y por justicia, he asistido yo, Castilla, silenciosa, dentro de ese mi gran silencio idiosincrásico, cuando ví que te alzabas frente a mí, erigiéndote en «República catalana». Mi formidable potencia comprensiva, de madre más que de hermana—y aun de matrona más que de madre—me hizo esperar fundadamente a que pasado el nerviosismo de un instante, volverías sobre tu gesto, mitad de niño que se siente hombre, mitad de esclavo que se ve liberto. Fué así. Y pocas horas después, los labios de tus representantes más genuínos — entonces — propugnaron a los cuatro vientos tus ansias de convivencia y tus anhelos de confraternización. Después, yo, Castilla, que no soy «el Centralismo» pero tampoco «la Desintegración», es-

cuché cómo pedías muchas cosas a España, muchas cosas, tantas como acaso ni la mano misma de España hubiera; pero, confiando en el tiempo, que es reflexión; en la reflexión que es algo siempre positivo, sumé mi voz a la tuya y dije: «¡dádsele!», Castilla, la generosa, no puede regatear. Y aunque pudiera no sabe: y aunque supiera no quiere.

Pero ha pasado ese tiempo en que confíe; no supiste corresponder a mi comprensión con la tuya, a mi serenidad con tu juicio, a mis ansias de justicia con tu liberalidad. Y ya no puedo repetir el grito, ya no puedo exclamar «dadle todo cuanto pide» sino «dadle todo cuanto merece; todo: ni un ápice menos, pero ni un ápice más».

\*\*\*

Así debe, hoy, dirigirse Castilla a Cataluña.

Y después examinando atentamente los panoramas, intuyendo las perspectivas, descifrando los horizontes, Castilla debe actuar. Organizarse. Constituirse en contrapeso. Ofrecerse como garantía a la República en freno o tope de cualquier intemperancia, de todo posible desmán.

Ni toda Cataluña es catalana, ni todo catalán es extremista de su independencia absoluta.

Pero, pues el catalanismo se organiza, el no catalanismo debe organizarse también. Esa Cataluña que «no se siente representada en el Gobierno de la República» debe encontrar

ante sí el mentís de la Cataluña española que se encuentra representada en el Gobierno de la República.

Pero, entiéndase bien; no con ánimo belicoso, sino en posición pacifista. Sería criminal lanzar a los hombres—que son

antes que nada humanos—a las viejas luchas callejeras. Las contiendas nobles son las que se libran en el campo del raciocinio con las armas de las ideas.

A ese campo debe Castilla trasladar sus tiendas y bagajes, fijando como fecha de combate las más próximas elecciones.

Feljóo y TORRES

## TRIBUNA LIBRE

## LOS CAVERNÍCOLAS DE SANTA BARBARA

SANTA Bárbara, querido lector, es un pequeño y bonito pueblo de la provincia de Tarragona, perteneciente al antiguo distrito electoral de Roquetas. Desde hace muchos años existe un Centro Republicano y un núcleo de hombres libres, honrados y trabajadores que han mantenido siempre una fe ciega en la República. Pero para desgracia de Santa Bárbara y de ese núcleo importante de hombres liberales, allí siempre ha dominado un caciquismo cavernícola realmente insoportable.

Que en tiempos monárquicos y especialmente en los de la dictadura, en Santa Bárbara se hiciesen mangas y capirotos de las leyes y de los derechos ciudadanos, pase; pero lo que ya no tiene explicación posible es que ahora, cuando España se ha dado a sí misma la forma de gobierno republicana

na y tiene una Constitución amparadora de los derechos y exigidora de los deberes de todos los ciudadanos, siga imperando en Santa Bárbara el más repugnante y odioso caciquismo troglodítico y cavernícola.

Nuestros amigos y correligionarios de aquel hermoso rincón de la provincia de Tarragona nos escriben una larga carta relatándonos los atropellos y vejámenes de que son objeto por parte del alcalde actual, que fué el último alcalde de la dictadura, del secretario y de los nueve cavernícolas que constituyen la mayoría consistorial.

Nosotros llamamos la atención sobre este asunto al gobernador civil de la provincia señor Noguer y Comet, seguros de que se informará y de que procederá con la justicia y amor a la República con que acostumbra a obrar en todo.

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.

Nación y que hasta ahora el Partido Radical no supo realizar.

Y, por encima de todo, ha de olvidarse el radicalismo de las revoluciones. ¡Con un solo Uriburu hemos tenido bastante!... ¡Basta!...

IBRAHIM DE MALCERVELLI

Barcelona, enero de 1932.

# PREPARANDOSE PARA LA CONFERENCIA DEL DESARME

**T**AMBIEN los arquitectos trabajan para la paz mundial: con mucha solemnidad acaba de inaugurarse en Ginebra un palacio especial, en el cual se celebrará la Conferencia Internacional del Desarme. Es algo como una casa de descanso, un "week-end" de la Humanidad pecadora. Después de haberse matado o amenazado con el exterminio mutuo mediante tanques, aeroplanos y gases asfixiantes, los pueblos mandan a Ginebra a sus representantes para que hablen de la paz.

Según los informes de la Prensa suiza, es una construcción de dos pisos, en extremo sólida: nada más que mortero y vidrio. La sala de sesiones parece toda de vidrio. Es, en cierto modo, simbólica: según el proverbio alemán, el que vive en una casa de vidrio no debe echar piedras contra sus vecinos. Los pueblos, cuyos representantes se reunirán en esa sala, no echarán piedras unos contra otros; se servirán de obuses y de explosivos...

Todo está previsto. Para los representantes de la Prensa hay numerosas despachos con 42 camarotes telefónicos, con máquinas de escribir. Hasta con mecánografías... Los organizadores de la Conferencia hacen todo lo posible para que los discursos pacíficos pronunciados en Ginebra tengan por lo menos un eco en el mundo antes de que entonen de nuevo su canto los cañones.

En fin, todo está preparado. Lo único que falta es la paz. Es de temer que con la Conferencia nada cambiará en el mundo. Los archivos de la Liga de las Naciones serán enriquecidos con nuevos montones de papel y eso será todo.

Acabo de leer que un ingeniero americano inventó un procedimiento mediante el cual se puede fabricar un explosivo de una fuerza inaudita, sirviéndose de papel y algunos otros ingredientes. En este caso, los protocolos de la Conferencia del Desarme pudieran servir para la fabricación de explosivos...

\*\*\*

Los pueblos se preparan

**El palacio de la Paz. - La fortaleza volante. - «¡Viva la Paz!».** - Discursos pacíficos que pueden servir a la fabricación de explosivos. - En los Estados Unidos, en Rusia, en el Japón y en Alemania

con mucho celo para la Conferencia del Desarme.

En los Estados Unidos de América se construyen nuevas fortalezas volantes del tipo "Akron", provistas de decenas de cañones y ametralladoras, así como de decenas de toneladas de explosivos. Una revista humorística de Nueva York afirma que una de dichas fortalezas volantes llevará el nombre de "¡Viva la Paz!"

Según otra información de un diario de Nueva York, el ministerio de la Guerra, el de Marina y el de Aviación acaban de hacer una encuesta muy significativa en vísperas de la Conferencia del Desarme: los propietarios y directores de fábricas metalúrgicas y químicas deben decir qué tiempo necesitan para militarizar sus empresas, es decir, para poder fabricar armas, municiones, explosivos, tanques, etc.

Se prepara también el principal rival de los Estados Unidos, o sea el Japón. Unos regimientos tras otros están dispuestos a exterminar a los chinos, devastar las ciudades y campos chinos. Con motivo del Nuevo Año, el emperador japonés expresó a sus ministros el deseo de que Manchuria, sea conquistada antes de que se reuna la Conferencia del Desarme, para poner al mundo ante un hecho consumado. La militarización del país sigue "in crescendo". En virtud del Decreto publicado hace semanas, los alumnos de todas las escuelas superiores y de segunda enseñanza deben aprender el oficio de soldado.

El Gobierno soviético se burla francamente de todas las Conferencias internacionales y sigue fabricando febrilmente tanques, aeroplanos militares, cañones y explosivos. En Rusia están militarizadas hasta las mujeres.

Hay regimientos femeninos, compañías de tiradoras, de ametralladoras, etc. El ministro de la Guerra, Vorochilov, se alababa en un discurso reciente de que en caso urgente Rusia podrá movilizar veinte millones de combatientes, entre hombres y mujeres, todos gentes que han pasado por escuelas militares o militarizadas.

Se preparan para la Conferencia del Desarme los Gobiernos en Inglaterra, Francia, Italia y en otros muchos Estados. Hasta el minúsculo Estado Lichtenstein (entre Austria y Suiza) acaba de aumentar sus efectivos militares de 400 a 600 hombres, parece también que para poner al mundo ante un hecho consumado...

Tan sólo Alemania no hace nada, según afirman los propios alemanes, para prepararse a la Conferencia del Desarme. El Tratado de Versalles le ha atado las manos. No puede aumentar el número de sus soldados o bien fabricar nuevas armas sin consentimiento previo de la Liga de Naciones, o sea de los Estados vencedores; lo que es lo mismo, puesto que son Francia e Inglaterra los que mandan en la Liga.

Alemania es la única potencia que espera con mucha impaciencia la Conferencia del Desarme y pone en ella ciertas esperanzas. Los representantes van a insistir en Ginebra en la igualdad de derechos con los demás Estados en lo que concierne a los armamentos. ¡O que todos desarmen, o bien que a Alemania también se otorgue el derecho de mantener un numeroso Ejército, una poderosa Marina y una fuerte flota aérea!

Se puede decir que en Alemania es "vox populi". Millones de alemanes sueñan

con una guerra de desquite. Los jóvenes, los alumnos de las escuelas populares, están educados con un espíritu militar. Los círculos deportivos no son más que escuelas militares. Jóvenes de ambos sexos hacen excursiones en columnas regulares y andan a paso militar: ¡Un, dos!, ¡un dos! ¡A la derecha!, ¡a la izquierda!

Es la militarización de los espíritus no menos peligrosa que la de las fábricas y talleres.

El diario socialista "¡Vorwärts!" acaba de publicar una relación sugestiva acerca de lo que pasa en un liceo de Berlín: Por la mañana, los alumnos y los profesores, antes de empezar el curso, entonan a coro: "¡Viva Hitler!" La Historia está enseñada de un modo especial; así, la culpa de la guerra mundial se echa a los franceses y belgas, que atacaron de un modo brutal a los apacibles alemanes.

Un profesor que tuvo la audacia de explicar a los alumnos el carácter de la Constitución de Weimar, esta piedra angular de la República alemana, se vió insultado y tuvo que abandonar el liceo. Hay más: los alumnos, con la bendición de los profesores, enviaron a Doorn, al ex kaiser Guillermo, un telegrama de felicitación en su aniversario.

¡Todo eso a los trece años de República! ¡Y en la capital, es decir, a la vista de las autoridades centrales!

Dentro de unos años esos jóvenes serán fiscales, jueces, profesores de escuelas, diputados, funcionarios de Estado. Hoy en día hay muchas escuelas semejantes en las cuales la juventud está envenenada con odio y con el chovinismo más batallador. No sólo en Alemania. Eso inspira reflexiones negras en lo que se refiere al porvenir de Europa.

\*\*\*

Tal es el aspecto del mundo en vísperas de la Conferencia del Desarme. Tan sólo la gente cándida puede tomarlo en serio...

N. TASSIN

Viena y febrero 1932.

Ante la concesión de los derechos políticos a la mujer

## MARTINEZ SIERRA Y SU OBRA FEMINISTA

**D**IFÍCIL situación la del periodista provinciano. Escondido en el recoveco a donde la suerte lo lanzó, tiene que esperar—como cazador en comarcas donde las piezas escasean—la aparición de alguna figura interesante para dispararle los tiros de todas las preguntas y de todas las orientaciones. Así nosotros, al destacarse sobre la gracilidad de este rincón levantino la fina silueta del magnífico escritor Gregorio Martínez Sierra, le hemos aguardado ansiosamente, cautelosamente, para cobrar la pieza de una interviú.

Y la conseguimos, ¡vive Dios!

Aunque nos costó pocos esfuerzos. La bondad del autor de "Aventura" nos ofreció todas las facilidades para salir victoriosos de nuestra empresa.

Gracias, maestro, gracias.

### MARTINEZ SIERRA.— SU OBRA FEMINISTA

Martínez Sierra es, acaso, el escritor español que más se ha interesado por los destinos de la mujer. La espada de su inteligencia desgarró los velos de la incomprensión y pudo ver, diáfananamente, las condiciones humillantes en que se hallaba. Atisbó la preterición a que el egoísmo de los hombres la tenía sometida.

Y para desembarazarla de ese peso, para librarla de esa esclavitud, fueron sus horas y sus actividades. En la novela y en el teatro, en los libros de ensayos y en las conferencias, la esclavitud de la mujer fué el hito de su puntería. La veía colgada, como las aves en los barracones de tiro, para distracción de los hombres. Ante este espectáculo, él también apuntaba su rifle. Mas no a la presa, sino al cordón que la sujeta-

ba para dejarla en libertad.

Y así escribió "La mujer moderna", "Feminismo" y "Cartas a las mujeres de España"... Y todo el resto de su obra rezuma un jugo vital ansioso de liberación femenina.

### JUSTIFICACION

Y ahora que a la mujer se la ha incluido en el censo

los disfrutan, además, en países medianamente civilizados, y es de justicia que se los concedieran en España.

—Lo cual constituye un triunfo para usted, como precursor de la política feminista.

—No—rechaza Martínez Sierra—, triunfo no. Acaso,



Martínez Sierra, acompañado de Catalina Bárcena y distinguidas personalidades castellanenses.—(Fot. Pastor)

electoral, en virtud del goce de todos los derechos políticos que le otorgó el Parlamento, ¿quién más autorizado para hablar que Martínez Sierra?

### LA MUJER ACTUARA EXCELENTEMENTE EN LA POLITICA

—Usted, don Gregorio, se alegraría mucho cuando la Cámara concedió plenitud de derechos a la mujer, ¿no es cierto?

—Figúrese. Toda mi obra está encaminada a eso. Y a enaltecerla, a ennoblecerla. La mujer, elemento social que trabaja, y lucha, y sufre como nosotros, debe tener idén-

una inmensa satisfacción y, tal vez, un legítimo orgullo.

—¿Cree usted a la mujer capacitada para gobernar?

—¿Porqué no? La mujer tiene las mismas condiciones nuestras. Es más, posee una de la que carecemos nosotros y la coloca en plano superior: el hábito de la economía doméstica. Esta cualidad puede influir mucho en la austeridad de la administración pública. Por otra parte, como elemento nuevo, forzosamente lo hará bien, porque irá animada de vivo entusiasmo.

—¿Usted continuará su labor feminista?

—De momento, no. Las mujeres ya han conseguido sus

derechos políticos, que era mi interés. Ahora hay que dejarlas actuar libremente. De mentor, quiero convertirme en censor de las mujeres.

### SU POSICION POLITICA

Queremos saber la posición política de Martínez Sierra. Y le insinuamos:

—¿Usted a qué tendencia política pertenece?

—A la extrema.

—¿En sentido regresivo?

—No, hombre, no. ¿Cavernícola a estas horas?

Y su rostro menudo y vivaz se expande en una franca sonrisa. Catalina Bárcena—la insigne actriz, de inquietante hermosura—, que asiste a nuestra charla, suelta el chorro de su risa en espléndida gradación de armonías insospechadas.

Nuestro poco tino en la última pregunta nos desconcierta. Ya desde ese instante no acertamos nada. La multitud de preguntas que pensábamos formularle se escapa del pensamiento en rauda dispersión.

La fresca voz perlerina de la afortunada intérprete de "Mamá" nos ruega:

—Salude usted desde LA CALLE al público de Barcelona, de quien guardo un recuerdo perennemente agradable por las excesivas atenciones que siempre me ha dispensado.

Salimos los tres a la calle. La serenidad de esta noche típicamente levantina nos enoja de bienestar. Un automóvil espera a los ilustres personajes. Suben a él. Y arranca hacia nuevos rumbos, bajo la expectación de miriadas de estrellas que desde el cielo enseñan sus blancos ojos.

José SANTACREU  
Castellón.

## CARNAVAL

# ficción alegre y mascarada trágica

EN las numerosas celebraciones distintas de la tradición mundana, no hay popular regocijo más adecuado al carácter de las gentes que la anual expansión carnavalesca.

Todos los pueblos, del tiempo más remoto a nuestros días, tuvieron el típico festival del fingimiento y de la licencia inmoderada, general recreo libertino como la llamada «Fiesta de los locos» y las saturnales orgiásticas de la antigua Roma.



El tétrico aspecto estrafalario de la careta que evita la muerte en el bombardeo de exhalación venenosa

La agradable zambra de Carnestolendas se conserva todavía en las modernas costumbres metropolitanas para deleite de los dichosos del mundo, pero en la bélica competencia actual de las naciones ha surgido un nuevo carnaval terrorífico que nos presenta el horror de lo trágico en lo grotesco: el carnaval de la guerra.

Los rostros falsos, la engañosa apariencia falaz y la expresión fisonómica de disimulo fué siempre hábito natural en la vida pérfida de los hombres y no precisamente como diversión inofensiva de la muchedumbre frívola sino como ruín ardid en la política y mortífera estratagema en la traidora agresión de las armas.

La máscara graciosa del disfrazado tuvo un efecto hórrido, pero humano en la que fué espantosa «bacanal» de sangre en la última conflagración de las naciones. Casco-antifaz de defensa contra los proyectiles, careta para los gases asfixiantes, extrañas prendas de vestir con exterioridad alucinadora y confundible, vestuario fatídico de la mascarada trágica de la estrategia militar en la lucha horrenda de las balas...

Toda la existencia humana es repudiab'e burlesca tramoya malvada, pero la amena jarana bulliciosa de carnaval con el júbilo de las danzas y la ficción alegre de los diversos

embozos y de las «batallas» de confetti es costumbre agradable del vulgo porque simboliza el tumulto en la paz y el acuerdo común de sinceridad en la hipocresía, pues, reina en ella la total franqueza de mostrar claramente la cara oculta.

Xavier de ZENGOTTA



Los niños, como alegre mascarada infantil, inconscientes ante el terrible peligro de los gases



El casco-antifaz protector del centinela



Un espía, con el disfraz que permite confundirse entre las ramas de la arboleda



NOTAS  
GRÁFICAS  
DE  
BARCELONA



El Presidente del Consejo Superior Bancario, don Augusto Barcia (x), ha sido obsequiado con un banquete por la Asociación de Banqueros, cuyos componentes le rodean en la fotografía, después de la fiesta



El homenaje a Francisco Villaespesa, celebrado en Madrid, ha tenido una simpática repercusión en Barcelona. El «Centro Andaluz», de nuestra ciudad, ha dedicado una notable velada literario-musical (un momento de la cual reproduce la fotografía), al ilustre autor de «El Alcázar de las Perlas». (Fots. Merletti)